

**Características Políticas en el discurso del Partido Conservador Colombiano
(1930-1938)**



Cristhian Andrés Medina Cerquera

Universidad del Cauca

Facultad de Derecho, Ciencia Política y Sociales.

Programa de Ciencia Política

Popayán

2019

**Características Políticas en el discurso del Partido Conservador
Colombiano (1930-1938)**

Cristhian Andrés Medina Cerquera

Trabajo de grado para optar por el título de politólogo

Directora: Edna Mosquera

Universidad del Cauca

Facultad de Derecho, Ciencia Política y Sociales.

Programa de Ciencia Política

Popayán

2019

Epígrafe

Mi pensamiento es deudor de los difuntos y de los vivientes. Todo lo que se lo he aprendido de los demás. Si desmonto el YO pedazo por pedazo, encuentro siempre trozos y fragmentos que proceden de fuera: a cada uno podría ponerle una etiqueta de origen. Esto es de mi madre, esto de mi primer amigo, esto de Emerson, esto de Rousseau o de Stirner. Si realizo a fondo el inventario de las apropiaciones, el YO se me convierte en una forma vacía, en una palabra, sin contenido propio. (...) Cada idea es un eco, cada acto un plagio. ¿Dónde está, pues, el núcleo profundo y autónomo en el que ningún otro participa, que no ha sido generado por ningún otro y que pueda llamar verdaderamente mío?

GIOVANNI PAPINI.

Contenido

INTRODUCCION	6
CAPITULO I.....	15
PANORAMA SOCIAL Y POLITICO DEL PARTIDO CONSERVADOR COLOMBIANO Y DE LA IGLESIA CATÓLICA (1900 – 1930).....	15
La Regeneración Conservadora y la Guerra de los Mil días.....	16
La Guerra de los Mil días y la pérdida de Panamá	20
Aproximación a la crisis social del Partido Conservador Colombiano a inicios del siglo XX.....	23
La Republica Liberal (1930-1938).....	27
Enrique Olaya Herrera y la Concentración Nacional.....	27
Alfonso López Pumarejo y la Revolución en Marcha.	29
El Partido Conservador Colombiano: Laureano Gómez y Los Leopardos.....	33
Dos generaciones: Los Centenaristas y Los Nuevos.....	34
Laureano Gómez, “estandarte” del Partido Conservador.	36
Los leopardos y la Juventud del Partido Conservador Colombiano	38
CAPITULO II	42
ASPECTOS CONCEPTUALES PARA EL ANALISIS DEL DISCURSO POLÍTICO	42
Aproximación al concepto de Ideología.	42
Sobre la noción de Ideología.....	42

Acerca del Fascismo	45
¿Qué es el Discurso Político?.....	48
CAPÍTULO III.....	52
ELEMENTOS DISCURSIVOS DEL PARTIDO CONSERVADOR COLOMBIANO Y DE LA IGLEISA CATÓLICA (1934 – 1938).....	52
Ideas políticas y táctica Conservadora.	52
Laureano Gómez; <i>El Siglo</i> como Trinchera.....	53
Laureano Gómez y el Nacionalismo.	57
Laureano Gómez y la Guerra Civil española.	60
“Las nuevas generaciones del Partido Conservador colombiano.	63
La Juventud Conservadora.....	63
El Leopardismo: no hay enemigo a la derecha.	65
La iglesia católica y la excomunión de la izquierda	67
La iglesia como aparato Ideológico.	67
La Iglesia católica y las reformas de 1936.	68
La iglesia y los sindicatos católicos	70
CONCLUSIONES	72
ANEXOS.....	74
Referencias.....	77

INTRODUCCION

Esta investigación tiene un doble propósito. Por una parte, pretende mostrar hacer una aproximación al pensamiento del Partido Conservador colombiano, por el otro, resaltar el papel preponderante que jugó la juventud en la política Nacional en la primera mitad del siglo anterior.

“Desde sus principios rectores decretados por Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro, el Partido Conservador Colombiano encontró una cierta unanimidad en cuanto a sus postulados” (Cacua Prada, 1999, pág. 43) Defensores infatigables de los valores, la familia, las buenas costumbres, la propiedad privada, la Patria y la religión fueron todos quienes militaron en el Partido de la tradición. Y es que fueron precisamente esos principios los que se habían socavado durante los periodos Liberales (1850-1880), de ahí que una vez retornen al poder, se emprenda una insaciable lucha por la restauración moral y espiritual del país que según el Partido Conservador se había perdido por las sendas del ateísmo, y por el impacto de doctrinas anarquistas y comunistas que desestabilizaban el buen encauzamiento de la Nación.

Para el restablecimiento de esos valores que según los conservadores habían sido “pisoteados” por la constitución Liberal de Rio Negro (1863-1886), se inicia en el país un cambio político e institucional que se convertiría con el pasar de los años en un proyecto anti-liberal impulsado por el Partido Conservador en un trabajo mancomunado con la Iglesia Católica con el único objetivo de dar fin a cualquier tipo de reforma impulsada por los gobiernos liberales. Es así como en la década de los ochenta del siglo XIX se da inicio a la llamada época de la Regeneración Conservadora, la cual dejaría como frutos la constitución confesional de 1886 cuyo mayor gestor fue Rafael Núñez, junto con el concordato de la educación de 1887 el cual dejaba en manos de la iglesia la educación del país.

La Regeneración, que se había iniciado con la redacción de la constitución de 1886, logra consolidarse con la victoria conservadora sobre los liberales en la batalla de Palonegro (entre el 11 y 26 de mayo de 1900), este triunfo marcaría el fin de la Guerra de los Mil Días¹ y con ello consiguió una supuesta estabilidad conservadora a la hora de gobernar. “Esta hegemonía conservadora iniciada en 1880 se extendió hasta 1930, y con ella el país había prolongado artificialmente el siglo XIX más allá de su barrera cronológica” (Ronderos, 2003, pág. 17). Solo la división del Partido Conservador en las candidaturas de Alfredo Vásquez Cobo y Guillermo León Valencia, la incapacidad de la iglesia en unificar a sus fieles en torno a una sola de ellas, y el deficiente manejo de los temas sociales tales como la masacre de las bananeras hicieron posible el colapso de la hegemonía y abrió paso a lo que se denominaría la República Liberal².

Es aquí donde hay un punto de quiebre en el discurso Conservador. Hay que tener en cuenta que están pasando de gobernar por medio siglo (1880 – 1930), para ahora ocupar el papel de la oposición. Es importante entender las diferencias internas del Partido Conservador, no tanto dentro del ámbito discursivo, como si en el plano generacional.

Por un lado, se encontraban los viejos jefes del partido tales como Aquilino Villegas y Laureano Gómez, este último patriarca indiscutible del Partido, ambos pertenecientes a los denominados centenaristas³. En la otra orilla se encontraban un grupo de jóvenes conservadores: los leopardos⁴. “El grupo reunía a cinco intrépidos y brillantes estudiantes universitarios de origen conservador: Silvio Villegas, Eliseo Arango, Augusto Ramírez Moreno, José Camacho Carreño y Joaquín

¹ Conflicto entre los partidos liberales y conservador en Colombia, inicia en 1889 y culmina en 1902 con la posterior separación de Panamá de Colombia. Su detonante fue la abolición del federalismo impuesto por los liberales en la constitución de 1886, y la posterior instauración de un gobierno centralista de manos de los conservadores

² República liberal es un término acuñado a Laureano Gómez, hace referencia a los diez y seis años de gobiernos liberales (1930-1946).

³ Los centenaristas son la generación de políticos colombianos nacidos entre los años de (1880-1900).

⁴ Los leopardos son un grupo de estudiantes de la universidad nacional, afines a las ideas fascistas de la época

Fidalgo Hermida” (Ayala Diago, 2007, pág. 47). Entendiendo diferencia generacional, para la presente investigación se pretende analizar cuál fue el impacto de las ideas de la derecha europea en cada una de las zonas del Partido Conservador durante la Republica Liberal en los años de 1930 a 1938.

Debido a la fuerte acogida que tuvo las corrientes políticas de la derecha europea dentro del pensamiento colombiano, se hace necesario que precisamente el objetivo general de esta investigación sea el de Analizar el discurso del Partido Conservador y la Iglesia Católica y su relación con la ideología fascista europea. Para explicar de mejor forma el objetivo general, se hace necesario abordar tres objetivos subsidiarios. En el primer objetivo se analizará el contexto social y político del Partido Conservador colombiano entre los años de 1900 -1930. El segundo objetivo es describir los aspectos conceptuales para el análisis del Discurso político. El tercer objetivo es explicar la relación que existió entre la ideología fascista europea, y el discurso empleado en Colombia por Partido Conservador Colombiano para recuperar el poder político.

El caso del Partido Conservador durante los años de 1930-1938 es un caso atractivo a la hora de medir el impacto de las ideologías provenientes de la derecha Europea. Lo que se quiere hacer, es ser una especie de Guardián de la memoria tal como lo dice Cesar Augusto Ayala, se quiere revivir un legado tanto político como intelectual de dos generaciones que con ahínco y gallardía defendieron sus postulados. Tanto Laureano Gómez con su vieja manera de concebir la política, y su aparente tendencia democrática, como la “sensibilidad Leoparda” y los grupos juveniles como la Acción Nacional Derechista (A.N.D) y la Acción Nacionalista Popular con sus ideas de corte fascista y su fuerte tendencia a los gobiernos autoritarios, son el reflejo del fuerte compromiso político que puede asumir el individuo viendo a su colectividad en un estado de crisis.

Aunque el bipartidismo en el siglo XX fue una constante, podemos ver como en la década de los años veinte y treinta en el periodo denominado *entre guerras*⁵, el partido conservador vio surgir de sus filas una nueva generación que reclamaba la renovación de la política colombiana.

En la década de los años de 1920, desde las aulas de clase de la Universidad Nacional, saltan a la arena política tal vez la disidencia más importante que haya tenido el partido conservador dentro de su misma colectividad. Se les denominó los leopardos, eran jóvenes que estaban influenciados por los ideólogos de la *Acción Francesa*⁶ entre los que destacaban Charles Maurras y Maurice Barres

Este grupo de jóvenes provenía de diferentes partes de Colombia, tales como Caldas, Chocó, Santander y Antioquia. Ese es uno de los motivos para que el espacio de la investigación sea Colombia, pero no es el único, también se justifica ese espacio debido a que tanto los Leopardos como Laureano Gómez fueron militantes del Partido Conservador Colombiano el cual es un Partido Nacional que cuenta con simpatizantes y militantes a lo largo y ancho de todo el territorio nacional.

Por otro lado, se encontraban otras organizaciones juveniles de gran relevancia nacional, tales como las ya mencionadas (A.N.P) liderada por Gilberto Álzate Avendaño, y la (A.N.D) cuyo órgano de prensa era el semanario Derechas donde escribían figuras relevantes como el poeta Eduardo Carranza.

Esta nueva juventud chocó de inmediato con los viejos jefes conservadores como Laureano Gómez, quien al respecto opinaba de ellos:

⁵ Se conoce como entre guerras al periodo transcurrido entre la culminación de la primera guerra mundial en 1918, y al estallido de la segunda guerra mundial en 1939.

⁶ La Acción francesa es un movimiento que se gestó en contra de la revolución francesa, y cuyo mayor interés era el restablecimiento de la monarquía francesa.

Esos son unos bribones que sin permiso dictan conferencias, a esos jóvenes hay que sacarlos de la casa conservadora la cual ocuparon sin permiso para dictar conferencias sobre cuestiones sociales, estos derechistas están en sospechosas conversaciones con los obreros, hablan de la explotación capitalista y saludan a la romana” (En la primavera nacionalista y en otoño democrático, 1938).

No fue casual que las discrepancias dentro del partido conservador salieran a flote justo después del colapso de la hegemonía conservadora. Es en los tiempos tempestuosos en los que las culpas se lanzan como dardos buscando hacer blanco con el fin de mitigar sus propias responsabilidades. Son los años de (1930-1938) los que se tendrán en cuenta para la presente investigación. Este periodo se escoge ya que en 1930 el Partido Conservador pierde las elecciones después de casi medio siglo de gobierno, este evento llevó al replanteamiento ideológico y discursivo del Partido Conservador y la Iglesia Católica, lo cual condujo a la derecha colombiana a nutrir sus ideas en el fascismo europeo, tanto en el Nacional-socialismo alemán, el falangismo español, y el fascismo italiano, ideas que conllevaron a la humanidad a la segunda guerra mundial, y que tal vez contribuyo en Colombia a encunar lo que años más tarde se conocería como la época de la violencia. La investigación llega hasta 1938 pues este es el año en que se acaba la administración del presidente López Pumarejo, periodo en el cual fue mayor la beligerancia y radicalidad del discurso conservador colombiano, y además, debido al estallido de la segunda guerra mundial, donde tomar bando entre (comunismo – fascismo) era casi una obligación.

Mientras en España se estaba en plena guerra civil, en Colombia el partido conservador y su órgano de prensa *El Siglo*, propiedad de Laureano Gómez, apoyaron abiertamente la causa franquista. De los gobiernos de Italia y Alemania se ocuparon las zonas juveniles del

conservatismo, quienes adoptaron la postura de un nacionalismo fuerte, desacreditaban a los pacifistas propensos a un nacionalismo a base de cálculo y timidez.

Frente al pensamiento de la juventud conservadora, el periódico el siglo y su portavoz Laureano Gómez se pronunciaba diciendo:

Entendemos el movimiento de la juventud derechista, no como una copia servil e imposible de Hitler, ni de Mussolini, pues no hay en Colombia Hitleres o Mussolinis y esta tierra es estéril para las dictaduras, como lo comentó un gran hombre conservador, sino como anhelo de infundirle vigor al Partido, de quitarle la timidez que lo ha aquejado, de capacitarlo para la defensa ante los métodos salvajes de exterminio, puestos en práctica por el liberalismo y reforzados por el comunismo. (Juventud derechista, 1936)

Aunque Laureano Gómez siempre tuvo aparentemente cierta desconfianza del Fascismo italiano y el Nacional Socialismo alemán, lo que no tiene discusión es que las ideas nacionalistas calaron tanto en jóvenes como en viejos, porque, aunque Laureano aparentemente no apoyó en su periódico el Siglo los gobiernos Hitler o Mussolini, si fue un férreo y abierto defensor del Nacionalismo español impuesto por el generalísimo Francisco Franco.

Según Gómez, los postulados falangistas tenían más lógica en nuestro país que el nacional socialismo alemán o el fascismo italiano, pues “los argumentos racistas alemanes o anticlericales italianos no casaban con un país en el que solo el 15% de la población era blanca, y el 95% católica, de ahí que las ideas fascistas o nacionalsocialistas fueran patrimonio caso exclusivo de Alemania o Italia” (Hernandez Garcia, 2001, pág. 7)

Dejando atrás las similitudes de los leopardos, y Laureano Gómez con el fascismo europeo, pasamos a enunciar las cercanías de la Iglesia Católica a las ideas totalitarias, no se puede relegar a la Iglesia en un análisis de discurso del Partido Conservador Colombiano, pues desde la

regeneración conservadora se había consolidado la relación de estos gracias a la protección del Partido a los preceptos religiosos.

Tal como lo revela el trabajo del profesor *Juan Carlos Ruiz, leopardos y tempestades: historia del fascismo en Colombia*, la iglesia Católica Colombiana fue muy cercana a las doctrinas europeas, en especial al fascismo italiano, pues encontró en el corporativismo de Mussolini un intento apropiado por desligar a las masas de los preceptos marxistas de la lucha de clase.

Dentro del plano de nuestra política nacional fueron muchas las similitudes que se marcaban entre la Iglesia Católica y la ideología fascista. La principal de ellas fue el anticomunismo, seguida por la movilización de masas, pues la iglesia católica creó sindicatos de obreros católicos con el fin de acumular capital humano, el uso de la violencia también fue un principio de la iglesia, tal como lo hacían saber con la *Acción Católica*⁷ la cual decían era un ejército listo para la batalla.

Ahora bien, para hablar de la metodología con la que se desarrolló esta monografía, es importante resaltar que, dentro de los estudios de las ideas políticas en Colombia, la tendencia muestra una preferencia en los estudios de las ideas políticas de izquierda. Este fenómeno eclipsó un poco el trabajo académico sobre el pensamiento de la Derecha colombiana.

Aunque la preponderancia del Partido Conservador Colombiano es indiscutible, la tendencia intelectual de estudiar el pensamiento de izquierda ha conducido al investigador a enfrentarse con serios problemas a la hora de abordar su trabajo en torno al pensamiento de Derecha ya que se encuentra con fuentes muy reducidas y con poca bibliografía. De ahí que se realice esta investigación con el fin de hacer una aproximación a las principales características políticas e ideológicas del Partido Conservador Colombiano.

⁷ La Acción Católica fue un movimiento de resistencia creado desde el Vaticano para defender a la iglesia católica cuando sus intereses fuesen lesionados, tal como sucedía con la expansión ideológica del comunismo.

Como punto de inicio, en el primer capítulo - Panorama social y políticos del Partido Conservador Colombiano y de la Iglesia Católica (1930-1938) – se describirán algunos acontecimientos históricos tales como; la Regeneración Conservadora, la crisis interna y social del Partido Conservador, la Guerra de los Mil Días y La República Liberal, que darán luces para entender el panorama político de esa época.

Para ello se realizó un Análisis Documental con una revisión bibliográfica en la cual se buscaron libros como: *Colombia una Nación a pesar de sí misma* de David Bushnell, *historia de las ideas políticas en Colombia* de José Ocampo, *Historia del Partido Conservador Colombiano* escrita por Antonio Cacia Prada, *Entre la legitimidad y la violencia* de Marco Palacio, y *Aspectos políticos del primero gobierno de Alfonso López Pumarejo* de Álvaro Tirado Mejía, que me permitieron analizar el contexto en el que se desenvuelve el discurso del Partido Conservador Colombiano.

En el segundo capítulo – Aspectos conceptuales para el Análisis del Discurso Político – se buscaron algunos autores y sus definiciones sobre conceptos tales como: Ideología Política, Discurso Político, y Fascismo. Para ello se realizó una revisión de textos tales como; Ideología un mapa de la cuestión de Slavoj Žižek, Louis Althusser y los aparatos ideológicos del Estado, también algunos archivos digitales como lo son ideología, discurso, cultura política y poder, escrito por Rafael Montesinos.

Para acercarnos al concepto de Discurso Político, se trabajará a Teun Van Dijk y el Análisis Crítico del Discurso, el texto izquierda y derecha de Norberto Bobbio, y para aterrizar este último al plano colombiano, se consultará la investigación del profesor Carlo Florez López, *Derecha e Izquierda en Colombia 1920 – 1936: Estudio de los imaginarios políticos*. Finalmente se consultará el libro sobre el fascismo escrito por Stanley Payne.

En el tercer capítulo – Elementos discursivos del partido conservador colombiano y de la Iglesia Católica (1930-1938) – la metodología se trasladó a la revisión de prensa y diarios de la época. Lo que se buscó fue tener acceso a fuentes primarias debido a la dificultad que se tenía para llegar a ellas. Esto debido a la época de estudio.

Teniendo en cuenta que la investigación se orienta en torno al pensamiento de derecha, se tendrán especialmente en cuenta periódicos como El Siglo, La Patria, El semanario derechas, El colombiano, la revista colombiana, la revista de la universidad javeriana entre otros. La revisión de esta prensa se llevó casi en su totalidad en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional en la ciudad de Bogotá. Se tendrá como referencia a buscar, las notas editoriales de los periódicos, y las columnas políticas escritas por los Leopardos y Laureano Gómez. Con la revisión de prensa no solo se pretende mostrar el impacto del ideario político del partido conservador, sino también, el rol aglutinador que ejercía la prensa en la primera mitad del siglo XX.

También en el tercer capítulo, y entendiendo la relación entre la Iglesia Católica y el Partido Conservador, se recurrirá de nuevo a la revisión bibliográfica y de prensa, pero enfatizando especialmente en aquellos textos que permitan ver el papel de la iglesia Católica en la estigmatización de la República Liberal. Textos como *Poderes Enfrentados Iglesia y Estado en Colombia* de Fernán Gonzales, *Iglesia Católica y Partidos Políticos en Colombia* del mismo autor, y *El Estado colombiano frente la Iglesia Católica* escrito por Juan Antonio Eguren. Estos Textos serán de gran ayuda para evidenciar el papel político que asumió la iglesia católica ante la ausencia del conservatismo en el poder ejecutivo.

CAPITULO I

PANORAMA SOCIAL Y POLITICO DEL PARTIDO CONSERVADOR COLOMBIANO Y DE LA IGLESIA CATÓLICA (1900 – 1930).

Cuando con el transcurrir del tiempo vamos perdiendo nuestra memoria histórica, y los hechos de nuestro pasado pareciesen pertenecer a la pre historia, se hace necesario dar un soplo a ese viejo polvo que oculta la verdad de los acontecimientos y el devenir al que estos conducen. Este capítulo tiene como finalidad ser la línea férrea en la que avanzan los vagones de la historia, brindarle al lector una aproximación al contexto social y político en que vivía Colombia entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX y con ello entender por qué fue posible que se llegase a una Republica Liberal, y a la postre demostrar como ella contribuyó a la vehemente oposición conservadora.

La primera parte del capítulo, un contexto sociopolítico, permitirá realizar una aproximación a través de los diferentes procesos políticos: cambios en la relación Iglesia – Estado, la conversión de un gobierno federalista a uno centralista, los conflictos partidistas en la guerra de los mil días, el cambio ideológico del Estado entre el paso del Liberalismo Radical y la hegemonía conservadora, y la crisis social del Partido conservador. Estos eventos serán expuestos por medio del análisis documental con el fin de dilucidar cuál fue la magnitud del cambio del discurso del Partido Conservador entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, esto tiene como única finalidad dar luz a los hechos que conducirán al antagonismo discursivo del Partido Conservador a la Republica Liberal el cual hace parte del problema de investigación.

En su segunda parte, este capítulo describirá el periodo que hace referencia a la Republica Liberal. Se pretende mostrar la naturaleza de un nuevo orden político a través de la relación que se formará entre el Partido Liberal y sectores populares, esta “alianza” ayudará a entender el papel

de oposición que pasará a jugar el Partido Conservador y la Iglesia Católica y demostrar así la mutación de su contenido ideológico.

Finalmente, en la tercera y última parte de este capítulo se narrará biográficamente los dos principales actores que serán los protagonistas de la férrea oposición que emprenderá el Partido Conservador en contra de la República Liberal. De un lado encontrándose el grupo juvenil de los leopardos con una postura ideológica de extrema derecha, y por el otro lado el viejo caudillo conservador Laureano Gómez con su aparente postura democrática. Aunque ambos bandos pertenecían al mismo partido político, encontraron un fuerte antagonismo en torno a la manera de orientar la política conservadora.

La Regeneración Conservadora y la Guerra de los Mil Días.

Entre campos bañados en sangre, el olor a pólvora en el aire, y un cristo de espalda, se escurría el predominio del liberalismo radical del siglo XIX (1849-1885) sin que el país lograra cimentar la paz que tanto se había anhelado desde la independencia. Odios partidistas e intereses mezquinos, habían aplazado la estabilidad social de una joven Nación que se gobernaba bajo la premisa de la exclusión política.

Son diversos los factores que contribuyen a explicar el declive de los gobiernos Liberales y el paso a la hegemonía Conservadora, de un lado estaban los excesos de la administración liberal en contra de la iglesia católica, es difícil gobernar con políticas anticlericales en un país en el cual su población es casi en su totalidad católica, del otro, estaban las precarias políticas económicas nacionales en su búsqueda de una inserción de la economía colombiana a los mercados internacionales, finalmente, gran parte de la culpa se atribuía a las instituciones establecidas por la Constitución de 1863, que había conducido, con su federalismo radical, a la consolidación de oligarquías regionales en cada uno de los Estados en que se dividió el país, y que había privado al

poder central de todo medio para mantener el orden público y de consolidar un sistema político que integrara eficazmente los diferentes sectores de la clase dirigente⁸.

Ante la pérdida de legitimidad del gobierno liberal, en 1880 llega a la presidencia con una coalición de liberales independientes junto con los conservadores, el doctor Rafael Núñez, con su lema ¡Regeneración o catástrofe! Pretende cambiar sustancialmente la política nacional y encauzarla por las sendas del progreso.

“Como punto de inicio buscó reformar la constitución liberal de 1863 porque sentía que ésta había fortalecido de tal manera los Estados y debilitado al ejecutivo nacional, que impedía cualquier administración efectiva” (Bushnell, 1997, pág. 198). En el plano religioso Núñez estaba convencido de la relación que debía trabar con la iglesia, pues él conocía que esta era parte del organismo social colombiano y sabía que su única alternativa para un buen gobierno era mediante la concesión de una posición especial para la relación de la iglesia con el Estado. En cuanto a sus reformas económicas “la más clara ilustración de sus ideas al respecto es su creencia de que el gobierno debía promover la industria nacional a través de formas de protección como los aranceles” (Bushnell, 1997, pág. 199).

Después de su primer gobierno, Rafael Núñez es reelecto como presidente, hecho significativo para los liberales quienes con gran recelo temían de las reformas constitucionales que este pudiese hacer sobre la Constitución de Rio Negro, de ahí que el radicalismo liberal se lance en su contra, siendo estos aplacados rápidamente por las fuerzas del gobierno conservador. Gracias a esta victoria Núñez pudo declarar que la constitución de 1863 dejaba de existir.

Así, la nueva constitución conservadora promulgada en 1886 por Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro decreta una nación centralista, los antiguos Estados ahora son llamados

⁸ <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo5.htm>

departamentos, los alcaldes eran nombrados por los gobernadores, y estos a su vez eran elegidos por el presidente, es decir que el partido que obtuviera la presidencia se haría al control absoluto del país. A su vez, la constitución de 1886 declara que la religión Católica Apostólica y romana es la religión de la Nación. Por lo cual, es lógico que “los poderes públicos se obliguen a protegerla y hacerla respetar como elemento esencial del orden social y que se dictamine que la educación pública sería organizada y dirigida en concordancia con ella” (Gonzales Gonzales F. , 2006) de allí se desprende el concordato establecido con el vaticano en 1887 el cual deja en manos de la iglesia la educación nacional.

Es importante destacar en este punto el papel que pasa a jugar la iglesia, pues desde los estudios de Althusser en su texto “Aparatos ideológicos del Estado” se enmarca el rol de la iglesia como el principal aparato ideológico del Estado, y en el caso colombiano la iglesia católica fue fundamental en la propagación de ideas moralistas por medio del sistema educativo, esto con el fin de preservar el orden social que imperaba en la naciente hegemonía conservadora. “Este matrimonio entre el partido conservador y la iglesia, le reportaba al primero el sustento de las masas que no poseía y al segundo le significaba la protección a sus jugosas prerrogativas” (Ruiz, 2004, pág. 106).

Pero la reforma a la educación, y la reglamentación de la religión católica como el credo oficial, no fueron los únicos privilegios de los que gozo la iglesia. “Las propiedades expropiadas a la iglesia que todavía permanecían en manos del gobierno, regresaron a su anterior dueña, y esta recibió indemnizaciones por las que habían pasado a manos de terceros y por lo tanto no podían ser devueltas” (Bushnell, 1997, pág. 202). Las órdenes religiosas, entre ellas la Jesuita, volvieron a la legalidad luego del exilio al que las había sometido el ex presidente liberal Tomas Cipriano Mosquera.

“Con el tiempo, el poder de la iglesia llegó a ser tan decisivo en la vida política del país, que los candidatos presidenciales no eran escogidos en las urnas sino señalados por la alta cúpula clerical” (Ruiz, 2004, pág. 106).

En cuanto a la política fiscal de la Regeneración Conservadora, y como producto de la centralización política, el gobierno logró hacerse al control de los ingresos que anteriormente eran de los Estados, de igual manera impuso nuevos impuestos, “entre ellos a la exportación del café, amargamente criticado por ser un tropiezo en la integración de Colombia a los mercados mundiales” (Bushnell, 1997, pág. 204). “Estos impuestos tenían como finalidad contribuir en el avance modernizador del gobierno, como el promotor en la construcción de ferrocarriles y obras públicas, con el fin de remediar la penosa insuficiencia de la infraestructura económica de país” (Bushnell, 1997, pág. 205).

Aunque en realidad fueron precarios los avances en la modernización del país, durante la presidencia de Núñez se dan mejoras en el “sistema de transportes, y empezaron a aparecer algunas comodidades en las ciudades y pueblos más importantes, generalmente como resultado de la iniciativa privada” (Bushnell, 1997, pág. 205). Estas iniciativas de carácter privado generaron el descontento de los sectores sociales quienes vieron negadas sus posibilidades de acceder a ellas. Y al descontento de estos se sumó el del Partido Liberal que vio como quedaba relegado en la distribución de los cargos públicos.

Pero los liberales no eran los únicos inconformes. Junto con ellos se encontraban los artesanos, los cuales se habían visto favorecidos por la imposición de aranceles, pero ahora se veían afectados por el aumento en los precios de consumo. De allí que adelantaran una protesta en contra del gobierno, el cual la aplacó dejando la lamentable cifra de cuarenta y cinco artesanos muertos. Estos atropellos, y el inconformismo liberal, dieron paso a pensar en la posibilidad de derrocar al

gobierno por las vías de la guerra, es así como el país despidió el siglo XIX y da la bienvenida al siglo XX con la tristemente famosa *Guerra de los Mil Días*.

La Guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá

“Ni las masas liberales ni las conservadoras tenían ninguna noción de los principios o metas por las cuales luchaban sus dirigentes, y sin embargo se mataban unos a otros con un odio torpe, salvaje” (Bergquist, 1999).

Son diversas las causas que ayudan a explicar el hecho de que el país se sumiera en un nuevo conflicto interno pese a los ya vividos a lo largo del siglo XIX. A los enunciados en líneas anteriores como la crisis económica, el deficiente manejo monetario, y la desvalorización de los precios de exportación, se le puede anexar la imposición que hizo Miguel Antonio Caro al nombrar como presidente a Manuel Sanclemente, hecho que según los liberales y conservadores independientes era una arbitrariedad al considerar que este sería un títere utilizado por Caro en la prolongación de su jefatura en el Estado.

Los argumentos para la guerra habían sido expuestos, y esta, había entrado en su inicio. Tal como lo dice Charles Bergquist en su texto *café y conflicto en Colombia (1886-1910)*, los primeros siete meses en la Guerra de los Mil Días estuvieron marcados por una fase caballeresca entre ambos bandos, pero después de esta el país se sumió en un barbarismo que dejó la trágica cifra de más de cien mil muertos.

Desde el inicio de la disputa se demarcaba una fuerte superioridad del gobierno frente al liberalismo, el cual afrontaba desde hacía un par de décadas una crisis política, popular, ideológica, y militar. Y fue de esa debilidad de la cual hizo uso el gobierno para tratar de imponerse al liberalismo por la vía armada, pues siempre mantuvo un discurso de no a la negociación con los beligerantes a quienes consideraban sujetos de castigo penal.

“Aunque menores en número y en armas, los liberales se lanzan en contra del gobierno, logrando una victoria momentánea en la toma del bajo magdalena el cual significaba una fuente de ingresos para el gobierno y también era el lugar por medio del cual se aprovisionaban en armamento” (Berguist, 1999). Pese a este triunfo los liberales no lograron desestabilizar seriamente al gobierno conservador.

Mientras la guerra se desenvolvía, el partido conservador al control de Estado hacía uso de diferentes recursos para el financiamiento del conflicto. “Para el mantenimiento del ejército utilizó como política la confiscación a propiedades, en especial la de los liberales, de igual manera se alza el precio de la sal, la cual estaba bajo la batuta del Estado, impuestos al degüello y al licor fueron otras de las medidas adoptadas por el gobierno para financiarse durante la guerra” (Berguist, 1999, pág. 161).

Aun con todas sus fuentes de ingresos, el Partido conservador sufrió una seria de derrotas que podría casi haberle significado la pérdida de la guerra. “El diez y seis de diciembre al mando del general Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera los liberales aplastaron a una parte importante del ejército del gobierno en la batalla de *Peralonso*” (Bushnell, 1997, pág. 209). Esta victoria alimentó la moral del liberalismo que creía poder imponerse por la fuerza.

En este punto es importante destacar que, aunque el discurso del gobierno era totalmente guerrerista, no era un discurso adoptado por todos los conservadores, ya que estos se encontraban en una división interna entre Nacionalistas e Históricos, y esta división contribuía a socavar la efectividad de las fuerzas del gobierno.

La batalla decisiva se da en Bucaramanga el once de mayo, en donde liberales y conservadores se enfrentan en un sitio llamado *Palonegro*, esta lucha se libra hasta el 25 de mayo en donde los

liberales caen derrotados y abandonan el campo de batalla. De ahí en adelante la estrategia liberal será la guerra de guerrillas, es decir de ataque y repliegue con un número limitado de hombres.

“Esta nueva modalidad de guerra había conducido a que el conflicto estuviese adquiriendo aspectos atroces y aterradores que chocaban con el mundo civilizado del siglo XX” (Berguist, 1999, pág. 187). De este temor se gesta en el imaginario de los liberales y los conservadores históricos la posibilidad de dar un golpe de estado al gobierno e instaurar un gobierno moderado que alcance la paz por las vías diplomáticas.

“El golpe de Estado se da el 31 de julio de 1900, fue consecuencia lógica de las ambiciones personales, de las convicciones ideológicas y de los intereses económicos que habían separado a los conservadores Históricos de los Nacionalistas” (Berguist, 1999, pág. 191). El golpe contaría con el apoyo del líder liberal Aquileo Parra, a quien a cambio ofrecían un indulto para los liberales alzados en armas.

Una vez depuesto Sanclemente, asume la presidencia José Manuel Marroquín, quien mantendría la misma postura de su antecesor, la cual era la de no tener concesiones a los liberales. De esa manera el fin de la guerra llegó más por las vías del agotamiento, que por la imposición de la violencia de un bando sobre otro. “La rendición de la guerra de los mil días, firmada por Benjamín Herrera en el buque norteamericano Wisconsin, señala el fin del Partido Liberal como Partido Revolucionario” (Ocampo, 2008, pág. 176)

“La consecuencia más grave de la guerra de los mil días fue la separación de Panamá el tres de noviembre de 1903. Las elites panameñas, instigadas por intereses canaleros y amparadas en el poderío naval norteamericano, declararon la independencia de Colombia” (Palacios, 2007, pág. 72).

Tampoco se podía acusar al gobierno de completa omisión, pues este trató de subyugar el levantamiento de los rebeldes en Panamá, pero sin obtener ningún resultado, esto debido al proteccionismo de Estados Unidos sobre el istmo, apelando a un trato de soberanía que habían firmado anteriormente con el gobierno con el fin de evitar durante la guerra de los mil días que Panamá fuese tomada por los rebeldes liberales.

Así, entre la guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá, entra Colombia al siglo XX, como una nación débil y con el poder en manos de los terratenientes y de la iglesia católica.

Aproximación a la crisis social del Partido Conservador colombiano a inicios del siglo XX.

*En el atrio del capitolio aparecieron
las ametralladoras de la ley frente al parlamento.*

*La multitud se replegó sobre la ferretería Vergara
con ánimo de armarse en su defensa.*

*De pronto la palabra “fuego”
mancho la plaza, la catedral, el capitolio,
la estatua de Bolívar y su espada justiciera
y racimos de muertos ofrecieron*

a la majestad del país una versión de libertad (Vidales, 1980)

En el ocaso del siglo XIX comienza Colombia a desarrollar lentamente su proceso de "modernización capitalista, esta se caracteriza por la formación industrial de producción, la formación de un mercado interno y de una clase obrera, la constitución de ciudadanos en consumidores, y la secularización del orden social" (Ocampo, 2008, pág. 181). Este proceso llevo en parte al desplazamiento de los valores tradicionales, legado de la hegemonía conservadora, y trato de reemplazarlos por unos nuevos de un carácter más laico y modernos.

“Estas nuevas políticas, llevaron a los conservadores colombianos, más tradicionalistas, a realizar grandes esfuerzos para reforzar la religión, expedir una ley de prensa drástica, y prevenir

al país del contagio liberal, masónico y comunista” (Ocampo, 2008). Esta actitud del gobierno fue acogida por los sectores de la iglesia quienes veían erosionar su poder el cual se basaba en las relaciones interpersonales que establecían especialmente en los sectores rurales de la población.

“En comparación con lo que había sido el siglo XIX, el siglo veinte inicia en sus dos primeras décadas con una relativa paz, la cual fue una de las condiciones necesarias para iniciar en Colombia el proceso de modernización capitalista” (Ocampo, 2008, pág. 185). Esta aparente paz se puede explicar por la inclusión de algunos sectores del liberalismo que habían sido excluidos o perseguidos en los anteriores gobiernos conservadores. El proceso de modernización también contribuyó a la formación de nuevos sujetos políticos tales como la naciente clase obrera, la cual se agruparía en torno a los movimientos sindicales.

Estas nuevas formaciones sociales serían las que contribuirían a futuro a la crisis del Partido Conservador, el cual no estaba preparado para manejar temas sociales que surgían con la naciente industria, de ahí que casi la única salida del gobierno ante las diferentes protestas fuera la represión.

Con este panorama social y político se inicia en 1904 la presidencia de Rafael Reyes, “quien impuso un estilo pragmático y tecnocrático de gobierno, que se expresó en el desarrollo de la infraestructura, la política fiscal y monetaria, el proteccionismo y el intervencionismo estatal” (ORJUELA Luis Javier). Aunque la infraestructura del país seguía siendo precaria, Reyes contribuyó en la construcción de líneas ferroviarias que permitiesen mejorar el comercio entre las regiones, y llegar a una integración territorial.

Después del gobierno de Reyes, llega a la presidencia de la República con una coalición de conservadores y liberales civilistas, el doctor Carlos E Restrepo, “quien intentó desarrollar un proyecto más incluyente que su antecesor, en tanto que su concepto de Nación era un poco más

amplio” (Ocampo, 2008, pág. 195). Para ello proponía modificar el sistema educativo el cual era el principal aparato ideológico del que se valía el conservatismo.

“Durante la mitad del gobierno de Carlos Restrepo, el Partido Conservador trata de reunificarse en una misma colectividad y superar así la fragmentación entre Históricos y Nacionalistas, esto con el fin de avanzar efectivamente en el proceso de modernización” (Ocampo, 2008, pág. 200). Una vez terminada la jefatura de Restrepo, esta es asumida por José Vicente Concha, y será a partir de este periodo en el que se dará una restauración de los principios de la hegemonía conservadora, los cuales habían quedado en un segundo reglón durante la administración de Reyes y Restrepo. También es importante destacar que en este periodo se libra en Europa la primera guerra mundial, este evento afecto la economía del país debido al bajo nivel de exportaciones hacia el viejo continente.

Si se quiere rastrear el inicio de la crisis social del Partido Conservador, es durante la presidencia de Marco Fidel Suarez (1918-1921) que esta se comienza hacer más palpable. Ya habíamos dicho que el Partido Conservador de inicios del siglo XX era un Partido incapaz de hacer frente a las demandas y protestas de la naciente clase obrera, de allí que, en 1919 en Bogotá, un grupo de obreros y artesanos se alcen en contra del gobierno, porque este se proponía importar de Estados Unidos uniformes para el ejército colombiano. Ante la ineficiencia del gobierno, la única salida por la que opto Marco Fidel Suarez fue la de “masacrar en la plaza de Bolívar, frente a la ferretería Vergara, a los sastres, artesanos y acompañantes del pueblo, quienes protestaban en una manifestación dirigida por el “opositor” Laureano Gómez” (Vidales, 1980). Aunque en el tercer título de este capítulo se ahondará en la figura de Laureano Gómez, es importante aclarar que este político de origen santandereano, aunque de vocación conservadora, fue de los más férreos opositores de Marco Fidel Suarez, a tal punto que fue gracias a sus ataques que el señor Suarez

presento su renuncia como presidente de la República. También es importante resaltar que el discurso del Partido Conservador no era un discurso homogéneo, sino que obedecía en ocasiones a intereses netamente personales, conduciendo así a la fragmentación de su colectividad.

El periodo que realmente agravó el manejo de los temas sociales, y por ende la hegemonía conservadora, fue la presidencia de Miguel Abadía. Es en esta administración en la cual se da la huelga de los trabajadores de la United Fruit Company en 1928, la cual terminaría con el lamentable epitafio de la *masacre de las bananeras*.

“En la huelga participaron alrededor de 25.000 obreros, los cuales exigían que el pago por su trabajo fuese en dinero y no en especies. Con una actitud intransigente de no negociación ante los justos reclamos de los trabajadores, la compañía norteamericana apelo a la ayuda del gobierno de Abadía, quien declaro turbado el orden público en la región y ordeno disparar contra los manifestantes, dejando un saldo de miles de muertos” (Ocampo, 2008, pág. 207)

Producto directo de esta masacre se inicia una serie de protestas encabezadas por estudiantes universitarios en contra el gobierno de Abadía, con tan mala suerte que en la carrera 8 con calle 9, cerca al Congreso, a las diez de la noche del 7 de junio de 1929, cae asesinado el estudiante de Derecho de la Universidad Nacional, Gonzalo Bravo Pérez,⁹ quien de inmediato se convertiría en un mártir, y en un símbolo de la lucha en contra de las políticas represivas de la hegemonía conservadora. Este hecho, sumado a la masacre de las bananeras, a la matanza de los artesanos en la plaza de Bolívar, y a la crítica liberal en cuanto a su inadecuado manejo de la política económica, desencadenó la pérdida de legitimidad del régimen conservador. Con este desfavorable panorama, originado por la forma en la que los conservadores habían conducido el país por casi medio siglo,

⁹ <http://www.pagina10.com/index.php/tecnologia/item/1357-gonzalo-bravo-p%C3%A9rez-de-ipsiales-primer-martir-estudiantil-en-colombia#.UijTGNIz2Ak>

llega el Partido Conservador a las elecciones de 1930. Entran a una nueva contienda electoral no sólo con el rezago de una crisis social, sino también, con una división interna en cuanto a la postulación del candidato oficial del partido, y a esta, también se suma la indecisión de la iglesia, la cual era la mayor fuente de legitimidad del Partido Conservador.

La Republica Liberal (1930-1938)¹⁰

El objetivo de este segundo título es llegar a una descripción de las primeras dos primeras presidencias de la Republica Liberal(Enrique Olaya Herrera – Alfonso López Pumarejo). Para esto se tuvieron en cuenta la presidencia de Enrique Olaya Herrera y su lema de “Concentración Nacional”, la cual ayudará a entender el paso que se da entre la hegemonía conservadora, y la Republica Liberal. Seguida de esta, se analizará la administración de Alfonso López Pumarejo y la “*Revolución en Marcha*”. A través de esta presidencia se podrán evidenciar las diferentes reformas adelantadas por el liberalismo, la cual generaría una fuerte acogida en los sectores más populares del país, y un antagonismo declarado entre los sectores más tradicionales y conservadores.

Enrique Olaya Herrera y la Concentración Nacional.

Corría el año de 1930, las banderas rojas volvían a ondular en la plaza de Bolívar, y los liberales embriagados en optimismo, sentían soplar en su rostro los vientos del cambio, vientos que amenazaban con derrumbar ese viejo orden político instaurado durante casi medio siglo de hegemonía conservadora para dar paso a diez y seis años de gobiernos liberales en la denominada Republica Liberal.

¹⁰ La Republica liberal cubre los años de 1930 a 1946, para este trabajo solo se tendrán en cuenta los primeros ocho años de esta.

El colapso del partido conservador se puede entender a la luz de los hechos. Para las elecciones de 1929 el partido afrontaba el rezago de la crisis social explicada en líneas anteriores, y junto con esta, la división en torno a la postulación de dos candidatos conservadores, entre los que se encontraba Guillermo Valencia y Alfredo Vásquez Cobo. La iglesia católica, que siempre encargaba de avalar oficialmente al candidato conservador, se mostró indeciso entre estas dos candidaturas, y ayudo involuntariamente al futuro triunfo liberal.

Todos esos episodios favorecieron al candidato liberal Enrique Olaya Herrera, quien encontró no solo un total apoyo de su partido, sino también, en algunos sectores del conservatismo independiente gracias a su postura moderada durante los gobiernos conservadores. “Olaya inicia su gobierno con su lema de “Concentración Patriótica Nacional” donde hace un llamado a la cooperación partidista con el fin de salvaguardar los intereses de la República” (Ronderos, 2003). En el inicio de su presidencia, Olaya Herrera buscó instalar un gobierno de coalición con los miembros del Partido Conservador en el gabinete y en otros puestos del gobierno, esto con el fin de mitigar la exclusión política que había imperado durante los gobiernos conservadores.

“El cambio más inmediato y notorio que se vio en la presidencia de Enrique Olaya, fue el deterioro repentino del orden público en la mayor parte del país. Este brote de violencia obedecía a viejos rencores, resultantes de agravios del otro Partido durante la larga hegemonía conservadora” (Bushnell, 1997, pág. 252).

Una vez que se superan los episodios de violencia, la presidencia de Olaya sufrirá tal vez el hecho más trascendental de su administración. Dicho evento estuvo marcado por un conflicto fronterizo con el Perú en 1932, en el cual los peruanos se toman una estrecha extensión de territorio colombiano que toca el río Amazonas en la población de Leticia. “Aunque el conflicto se solucionó con prontitud mediante la firma de un tratado entre Colombia y Perú en el que se confirmaba la

posesión colombiana sobre Leticia, la victoria no radica tanto en la defensa de la soberanía territorial, como si en el nacionalismo que se despertó en la población colombiana, la cual parecía por primera vez ubicar la patria por encima de los partidos políticos” (Bushnell, 1997, pág. 254).

Junto con los avances del liberalismo, el Partido Conservador y la iglesia católica pasaron a ocupar un papel de oposición frente al gobierno. Aunque la presidencia de Olaya Herrera fue un gobierno moderado que sirvió como periodo de acoplamiento entre el paso de la hegemonía conservadora a la Republica Liberal, no fue ajeno a los señalamientos de sus opositores que no pocos argumentos encontraron para deslegitimar las nuevas formas de gobierno.

“La iglesia católica la cual había encontrado protección desde el régimen conservador iniciado por Rafael Núñez, y afianzado sus relaciones con el conservatismo desde la constitución de 1886 en donde se estipularon todas las prerrogativas para que el catolicismo apostólico y romano fuera la religión oficial” (Ruiz, 2004), fue la primera en atacar los gobiernos liberales, empezando por el de Enrique Olaya, “a quien la iglesia en cabeza del Obispo Miguel Ángel Builes atacaba por ser el instrumento del complot de los protestantes norte-americanos aliados con masones, socialistas y comunistas” (Gonzales Gonzales F. , 1997).

Una vez concluye el gobierno de Olaya herrera, entre los brotes de violencia, el conflicto con el Perú, y unas leves reformas como el ajuste a la jornada laboral a ocho horas, y el derecho a las mujeres casadas de disponer de las propiedades de la misma forma que sus maridos, llega a la presidencia el doctor Alfonso López con sus banderas de la “Revolución en marcha.”

Alfonso López Pumarejo y la Revolución en Marcha.

“En 1934 llegó al poder el liberal Alfonso López Pumarejo, como representante de una elite financiera modernizante, para intentar la realización de un cambio fundamental en la estructura política, social y económica del país” (Ocampo, 2008, pág. 208). En el inicio de su presidencia

López fue testigo del comienzo de problemas sociales potencialmente graves. “Intentó hacer algo al respecto antes de que la situación se volviera realmente crítica y adopto un programa que, con cierta grandilocuencia, denomino la *revolución en marcha*” (Bushnell, 1997, pág. 258).

El programa político de Pumarejo, era un plan ambicioso tanto en su objetivo declarado que consistía en incorporar plenamente a las masas y los sectores de clase media en la vida política y económica como en algunas innovaciones concretas, como el apoyo oficial a la sindicalización de trabajadores, una primera ley de reforma agraria y hasta algunas medidas que afectaban negativamente la posición de la iglesia católica (Bushnell, 2006).

Todas estas nuevas reformas contarían con la simpatía del Partido Comunista Colombiano, el cual había sido creado en 1930, pero permanecido a distancia del gobierno debido a la pasividad de Olaya, de ahí que solo en la presidencia de Alfonso López tomen una mayor preponderancia. Este tal vez fue el único apoyo que recibiría Pumarejo a parte del de los sectores más radicales de su partido¹¹, pues tan pronto había asumido la jefatura del país, abandono la coalición liberal-conservadora que había imperado en el gobierno de Olaya.

Una de las primeras banderas en alzarse durante la Revolución en Marcha fue la de la reforma agraria. Mediante la ley 200 de 1936, y la reforma constitucional del mismo año, se estableció la necesidad de la función social de la propiedad y su explotación por razones de interés público (Ocampo, 2008). Esta medida iba acorde con la adjudicación de tierras, para aquellos campesinos que habían vivido como invasores en las ociosas tierras de los grandes terratenientes (Bushnell, 1997).

¹¹ Se dice que el apoyo provenía de los sectores más radicales del liberalismo, porque algunos miembros del partido comulgaban con el ideario católico, y otra facción se veía gravemente afectada en cuanto a sus intereses económicos.

Otro de los pilares de la doctrina liberal de Alfonso López fue el intervencionismo estatal en la producción, distribución y consumo de la riqueza. Esta posición redistributiva de López se expresó en una política fiscal que perseguía incrementar los recursos del Estado mediante el fortalecimiento de la tributación directa frente a la indirecta y la proveniente del comercio exterior, y que se tradujo en un aumento de las tarifas del impuesto a la renta, y en la creación de los impuestos sobre el patrimonio y el exceso de utilidades, entre otros (Ocampo, 2008, pág. 214).

Toda esta política tributaria se encontraba enfocada para el gasto público que se destinaría a la construcción de escuelas, caminos rurales y otro tipo de iniciativas. Estas con el fin de que el país entrara en una época de modernización, y abandonara el rezago feudal que había imperado durante los gobiernos conservadores.

Si bien la relación entre el partido conservador y el partido liberal no había estado marcada por un camino de rosas, fue la reforma constitucional de 1936 mediante la que se pretendía excluir a Dios del preámbulo de la constitución, la que radicalizó el discurso del partido conservador. Este nuevo período agudizaría también el antagonismo de la iglesia católica a la República Liberal. “Bajo el gobierno de Pumarejo, este era presentado por la iglesia como el promotor de una campaña contra Dios y contra ésta, debido a que buscaba implantar la separación entre la Iglesia y el Estado, el matrimonio civil, la soberanía popular como origen de la sociedad, la libertad absoluta de religión y de culto” (Gonzales Gonzales F. , 1997).

Y en absoluto estaban equivocados los conservadores y la iglesia, pues dentro de las innovaciones del liberalismo estaba el principio de imponer una reforma en el plano educativo, pues no solo le quito a la iglesia el derecho que esta tenía para dirigir la educación mediante el Concordato de 1887, sino que le quitó al partido conservador su principal aparato ideológico

mediante el cual se pregonaba el conservatismo como ideología. “Los liberales compitieron con las comunidades religiosas en la formación de las elites. Revivieron los colegios nacionales que reclamaban sus orígenes en la administración del General Santander” (Palacios, 2007, pág. 157).

Más allá de las innovaciones en el plano educativo, también fue la presidencia de López un periodo en el que se dan grandes adelantos en cuanto a la formación de grupos sindicales. En 1936 se crea la primera confederación nacional de trabajadores, la confederación de trabajadores de Colombia (CTC). “En gran medida se trataba del brazo laboral del Partido Liberal, o al menos el ala más activista del partido, aunque los comunistas también participaron de manera destacada” (Bushnell, 1997, pág. 260). Pese a que será tema de discusión en líneas siguientes, es relevante resaltar que también la iglesia trabajó en la creación de grupos sindicales, esto con el fin de dar respuesta social a las reivindicaciones laborales que se venían dando por medio de las movilizaciones y las huelgas. Aunque más que dar respuesta a las reivindicaciones sociales, lo que pretendía la iglesia católica, era contrarrestar la preponderancia que tomaba la estrecha relación entre el naciente sindicalismo y el Partido Liberal.

Tal como afirma Gerardo Molina, fueron muchas las contribuciones positivas que se dan en los primeros gobiernos de la República Liberal, en especial durante la presidencia de López Pumarejo, estos pueden resumirse en:

“el intervencionismo estatal en la producción, distribución y consumo de la riqueza, el tratamiento de la cuestión social, la reglamentación de los sindicatos que tímidamente se había iniciado en la presidencia de Olaya Herrera, pero que solo logra consolidarse durante la administración de Alfonso López, la reforma educativa que le quitó a la iglesia el derecho que tenían de dirigir la educación por medio del concordato de 1887, y también, la reforma tributaria

con el fin de recaudar el capital suficiente para encaminar al país por las sendas de la modernización” (Molina, 1982).

Todas estas reformas convulsionaron el panorama político del país, tanto así que la presidencia siguiente a la de Pumarejo, encabezada por Eduardo Santos se le denomina “*La Pausa,*” cuya intención era la de disipar las nacientes tensiones entre los diferentes grupos sociales, políticos, y económicos del país, y evitar así que el país recayera en la violencia que había imperado durante el siglo XIX.

Con los argumentos expuestos en este segundo título se concluye que la principal contribución de los dos primeros gobiernos de la República liberal no consistió tanto en haber entregado beneficios concretos a los sectores populares, sino, en haber hecho que Colombia se enfrentara por primera vez a sus problemas sociales. La importancia de este título al describir el ideario político del liberalismo, radica en que ayudará a entender al lector en los siguientes capítulos, la satanización que hará el partido conservador al discurso del partido liberal, y que a la postre conduciría a que el conservatismo abrazara en la ideología fascista europea el cuerpo doctrinal para recuperar el poder político.

El Partido Conservador Colombiano: Laureano Gómez y los leopardos.

Una vez descritos en el apartado anterior los componentes económicos, sociales y políticos del discurso del Partido Liberal en la década de los años treinta, se propone para este tercer subtítulo enunciar las vertientes del Partido Conservador, las cuales serán la oposición a la República liberal.

El aporte de este título radica en presentar al lector de manera biográfica las dos zonas del Partido Conservador entre Laureano Gómez, y “la sensibilidad Leoparda” sus orígenes, su educación, el papel de estos en la prensa, y los autores que más influyeron en el andamiaje de su pensamiento. Se trata de hacer una presentación de los protagonistas de la investigación, para a

futuro, en los siguientes capítulos poder abordar propiamente los elementos discursivos de cada uno de ellos.

Dos generaciones: los centenaristas y los nuevos.

Asustada por el fantasma del pasado, avergonzada por los caminos que tomaba la política nacional, y dispuestos a batallar por la patria y conducirla por caminos que no ridiculizaran a las futuras generaciones, se fue gestando una nueva juventud con la única misión de despertar del letargo a un país taciturno y aperezado.

Entre los años de 1919 y 1927 surgió la llamada generación de *los Nuevos*, nacen como respuestas al anacronismo en que se encontraba sumida la política colombiana, la cual era dirigida por los viejos líderes políticos y caudillos de la Guerra de los Mil Días, dentro de los que se encontraban Alfonso López Pumarejo, Laureano Gómez, Eduardo Santos, Aquilino Villegas, Mariano Ospina, Enrique Olaya entre otros. Estos últimos hacían parte de la llamada generación de *los Centenaristas*, eran aquellos que habían nacido a finales del siglo XIX, entre los años de (1880-1900). En ellos *los nuevos* “veían la continuación de la precaria producción en las letras del país con un falso romanticismo y un acentuado provincianismo” (Montoya Prada, 2010).

Aunque como grupo se denominaban apropiadamente Los Nuevos, tomando el nombre de una revista de corta vida, publicada el seis de junio de 1925, no todos tenían las mismas convicciones ideológicas, no había un mismo credo, ni una misma doctrina que los cubriera a todos. “Eran liberales y conservadores que se enorgullecían de su capacidad para discutir calmada y racionalmente cuestiones en torno a las cuales habían ido a la guerra las generaciones anteriores. Estos ávidos intelectuales eran un microcosmos de los futuros dirigentes del país” (Braun, 1998).

Por el lado de los liberales y comunistas se encontraban Gabriel Turbay, Luis Vidales, los hermanos Felipe y Alberto Lleras Camargo, Luis Tejada, Jorge Zalamea, y muchos más. Por el

lado de la Derecha conservadora había figuras tales como Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno, José Camacho Carreño, Joaquín Fidalgo Hermida, “quienes pregonaban la existencia de una Colombia civilizada de juventud clerical, antiparlamentaria, enemiga del sufragio universal, nacionalista y presidencialistas” (Montoya Prada, 2010). Para la época en qué se desenvuelve esta juventud, jugó un papel preponderante los cafés como centro de intercambio cultural.

Dentro de los cafés más importantes de la ciudad de Bogotá se destacaban “la botella de oro”, “el Automático”, y tal vez el más popular llamado “El Windsor”, propiedad de los centenaristas Agustín y Luis Eduardo Nieto, situado en la calle del chorro de Santo Domingo en la calle 13 entre carreras 7ª y 8ª. Este era el lugar escogido por los jóvenes de los dos Partidos como punto de reunión y campo de sus batallas verbales. “Y es que a pesar de las discrepancias partidistas e ideológicas que los envolvía, y sin plantear una política clara, *los nuevos* pusieron en duda, de alguna forma, la legitimidad del orden existente (Montoya Prada, 2010)”.

Si bien es claro que deslegitimaron el orden existente, finalmente se disuelven como grupo, y pasan a formar parte activa de los Partidos Políticos Tradicionales. Ejemplo de ello

“los hermanos Alberto y Felipe Lleras, los cuales militaron en las dos facciones del Partido Liberal, el primero trabajando junto a López Pumarejo y el segundo con Jorge Eliecer Gaitán. Por su parte Gabriel Turbay el cual simpatizaba con el comunismo, después del triunfo del liberalismo en 1930 se vuelve miembro fiel a este, logrando ser embajador de Colombia en los Estados Unidos.(...) A diferencia de Turbay, Luis Vidales, José Mar, y Luis Tejada, dieron el giro a la izquierda incluso antes del triunfo del liberalismo, solo que no para militar propiamente dentro del partido, sino para trabajar más dentro del activismo político, y contribuyendo con una rica poesía vanguardista” (Braun, 1998, págs. 36 - 37).

Al igual que lo hicieran los jóvenes de izquierda militando en el Partido Liberal, también la juventud derechista se replegó en su respectivo y confesional Partido, pero a diferencia de los primeros, estos habían formado en la década de los 20 su propio grupo al que denominaron *Los Leopardos*. La intención de estos era atacar la “disciplina para perros” a la que había sometido al Partido el centenarista Laureano Gómez, a quien culpaban del colapso de la hegemonía conservadora, a causa de su prehistórica noción de la política. El grupo había contado con cinco jóvenes que habían hecho parte de la generación de *los nuevos*. En palabras de Herbert Braun, “La obsesión de los Leopardos era una inquietud intelectual y cristiana ante el creciente auge del materialismo, y después de 1930 se convirtieron en los críticos más acerbos de los liberales en el poder” (Braun, 1998).

Para concluir este apartado, y pasar a describir propiamente las dos facciones del Partido Conservador (Laureano Gómez y “la sensibilidad” Leopardos), queda la descripción hecha también por Herbert Braun quien al hablar de la generación de *los nuevos* los muestra como “devotos a las redacciones de los periódicos... escandalizaban a la elite tradicional bogotana con sus actitudes irrespetuosas y su conducta extravagante... fueron individuos extraordinarios con una notable capacidad para llamar la atención, para convertir cuanto los rodeaba- historia, política, cultura- en el reflejo de sus personalidades y conducta” (Braun, 1998).

Laureano Gómez, “estandarte” del partido conservador.

Laureano Gómez ha sido sin lugar a dudas figura principal del Partido Conservador en el siglo XX. Nació el 20 de febrero de 1889 en la ciudad de Bogotá, pero su familia tenía herencia genética del Norte de Santander, una región colombiana que tiene fama de producir hombres guerreros y de carácter inflexible. “Sin embargo, es obvio que la combatividad natural de Gómez no provenía solo de allí, sino que creció al estímulo de la atmosfera política caldeada que encontró en la Bogotá

de su juventud; se encontró en temprana edad rodeado de gentes que le enseñaron a entusiasmarse por la lucha ideológica emprendida con celo religioso” (Henderson, 1985).

Laureano Gómez inicio su educación en el colegio San Bartolomé, institución que se encontraba a cargo de los padres jesuitas. Como por esos azares del destino, Laureano entra al colegio justo en el momento histórico en el que el movimiento llamado de la “contra-ilustración” se encontraba en su apogeo, y desde allí se comenzará a nutrir de las más puras teorías, las cuales defenderá a lo largo de su vida. En el año de 1905 Laureano Gómez se gradúa del colegio, y se matricula en la Universidad Nacional para adelantar sus estudios en Ingeniería Civil.

A diferencia de otros miembros de su generación, Laureano Gómez no provenía de familia dedicada a la política, así que su destino parecía no dirigirlo a la vida pública. En el año de 1909 Gómez consigue el título de ingeniero y se “encaminaba hacia Antioquia con la intención de trabajar en la construcción de ferrocarriles, cuando los acontecimientos conspiraron para lanzarlo al campo político” (Henderson, 1985).

“Laureano Gómez se dio a conocer en los círculos políticos del país en el año de 1918, cuando apoyó al candidato presidencial Guillermo Valencia enfrentando al que sería el ganador de la contienda electoral y presidente de la Republica, Marco Fidel Suarez. Su postura elocuente en la campaña le procuró el título del hombre tempestad” (Ruiz, 2004, pág. 192). De ahí en adelante ocupó diferentes cargos en la vida pública del país, ya fuera como diputado durante la presidencia de Suarez, como ministro en la presidencia de Pedro Nel Ospina, o como senador en donde sus discursos se hicieron famosos y son a hoy día piezas magistrales de su voraz oratoria. Estos dotes oratorios de Laureano Gómez fueron el producto de la “frondosidad” de su pensamiento, pues en el convergen diversos autores de los cuales extrajo cuanto necesitó para armar su doctrina política

con la cual pretendía manejar la política del país y atacar el liberalismo que según él, era el cáncer de la patria.

Las influencias inmediatas que recibiera Laureano Gómez para atacar al partido liberal, provienen de diferentes autores europeos. Desde la derecha, se alimentó del pensamiento de (...) “Edmund Burke, Maistre, Carlyle, Novalis, Pío IX y León XIII hasta los franceses Maurras y Barres. También se presentaron críticos eclécticos; George Sorel, Nietzsche y Spengler estaban plenamente de acuerdo para condenar el mito liberal como algo absurdo y pueril” (Henderson, 1985). Todos estos autores solidificarán el pensamiento de Gómez, pues su discurso giraba en torno a muchos temas tales como: la composición racial del pueblo colombiano, el marcado nacionalismo ante el despilfarro de los recursos naturales, el antisemitismo, el antiliberalismo, y el corporativismo, pues para Laureano la República perfecta debía estar basada en este modelo en el cual se pretendía la restricción del sufragio y la agrupación de la sociedad en un solo gremio.

Los elementos que se mostraron de la vida de Laureano Gómez en líneas anteriores, es de manera muy superficial, pues solo se pretendía presentar al personaje que es uno de los ejes centrales de la investigación, pero cuyo componente propiamente teórico, ideológico, y discursivo, no se puede abordar en este momento, debido a que será el tema del tercer capítulo en el cual se abordará propiamente su carga conceptual.

“La Sensibilidad Leoparda” y el Partido Conservador Colombiano

“En 1922, cinco jóvenes universitarios todos de provincia, tuvieron la idea romántica, de conformar un grupo de discusión de las ideas de derecha” (Ruiz, 2004, pág. 132), y es así como desde las aulas de clase de la Universidad Nacional, saltan a la arena política tal vez como la disidencia más importante que haya tenido el Partido Conservador dentro de su misma colectividad.

Se les denominó los leopardos, eran jóvenes que estaban influenciados por los ideólogos de la Acción Francesa entre los que destacaban Charles Maurras y Maurice Barres. Esta nueva juventud chocó de inmediato con los viejos jefes conservadores como Laureano Gómez. El grupo reunía a cinco intrépidos y brillantes estudiantes entre los que se encontraban: Silvio Villegas (1902-1972), Eliseo Arango (1900-1977), Augusto Ramírez Moreno (1900-1974), José Camacho Carreño (1903-1940) y Joaquín Fidalgo Hermida (1890). Cada una de estos jóvenes provenía de diferentes partes de la geografía nacional, “Villegas, caldense; Arango, chocoano; Camacho Carreño, santandereano; Ramírez Moreno, antioqueño; Fidalgo Hermida, valluno” (Ayala Diago, 2007).

“Los dos primeros Villegas y Arango se conocieron en el Instituto Universitario de Caldas, pues para ese entonces la capital caldense presentaba uno de los climas más propicios para las faenas de la inteligencia, era entonces un medio universitario de primer orden” (Villegas, 1940).

Allí se agitaba una juventud insigne, cuya única ambición era descubrir diariamente una nueva verdad científica, literaria o política... muy pronto dejamos los libros escolares para lanzarnos como maratonidas en el vasto estadio de la literatura, de la filosofía y de la ciencia... de los evangelios pasábamos a Carlos Marx y de San Francisco de Asís a Federico Nietzsche (Villegas, 1940).

También estaban influenciados por el pensamiento de Bolívar, y el positivismo de Comte. Con el resto de los integrantes del grupo se conocerían más tarde en la publicación del diario “La República”.

La historia del nombre del grupo se remite al año de 1923, este fue bautizado por Ramírez Moreno en memoria de tres ágiles y combativos leopardos, auténtico orgullo de un circo de fieras que visitaba para entonces la capital colombiana. El bautizo se da horas después de un acalorado debate en el que los jóvenes conservadores se oponían al nombramiento de José Vasconcelos como

el maestro de la juventud colombiana. El primero en lanzar el nombre al público fue German Arciniegas en un artículo publicado en “El Nuevo Tiempo” al que título “En la cueva de los leopardos”. De ahí en adelante, aun cuando ya sus carreras políticas tomaban diferentes rumbos, y el grupo ya se encontraba dividido, en la política nacional se le conoció a cada uno de los integrantes del grupo como los leopardos.

Tal como se comentó líneas anteriores, esta generación fue devota a las redacciones de periódicos. Los leopardos empezaron expresándose en las revistas *Azul* y *Universidad*. De igual forma participaron en “*El Nuevo Tiempo*”, el cual les publicó el manifiesto nacionalista. También publicaron en periódicos como “*La Patria*” la cual estuvo a cargo de la dirección de Silvio Villegas en el año de 1924, “*El Colombiano*” y “*El Debate*” igualmente dirigido por Villegas pero en el año de 1928.

La condensación del pensamiento de los leopardos se puede ubicar en el Manifiesto Nacionalistas, y junto con este, las tesis de grado que presentaron para acceder al título de abogados, lo cual valga aclarar fue la carrera que estudiaron todos estos. “Equilibrio americano. Crítica al tratado de Washington de 1856” fue la tesis de grado de Augusto Ramírez Moreno, la de Eliseo Arango se tituló “Resumen de algunas teorías y sucesos comunistas”, la de Silvio Villegas se llamó “La democracia en los trópicos”, por su parte Joaquín Fidalgo Hermida no termino su carrera universitaria, y es poco lo que la historiografía colombiana nos narra sobre este leopardo.

En cuanto al mencionado Manifiesto Nacionalista, la importancia de este no está solamente en las ideas sino en el gesto. “Por primera vez, en muchos años de historia patria, un grupo juvenil reclamaba su jerarquía intelectual, quebrando la costumbre de que solo el coro de los ancianos podía dirigirse con autoridad a la nación” (Villegas, 1940).

“La importancia de esta juventud conservadora radica en que se involucraron en todos los debates del ámbito nacional en los que participaban intelectuales y políticos, especialmente sobre literatura, política, la llamada cuestión social, la religión, el nacionalismo y uno muy novedoso para el momento en el país: la participación de la mujer en la vida social y política ” (Cobos Pinzon, 2010).

CAPITULO II

ASPECTOS CONCEPTUALES PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO

Desde los estudios de Destutt De Tracy, pasando por los de Marx, es amplia la discusión respecto al tema de la ideología. En este primer título se propone establecer ciertas aproximaciones conceptuales, abordando diversos autores que permitan indagar sobre el concepto de ideología para poder aterrizarlo al caso colombiano en la primera mitad del siglo XX. Seguido a esta, se hará un acercamiento a lo que entenderemos por discurso, el cual será el reflejo de la ideología. Y dentro del discurso político se explicará la diada derecha – izquierda para entender de una mejor forma de donde parten las ideas políticas.

Aproximación al concepto de Ideología.

Sobre la noción de Ideología.

La ideología es un concepto que se ha estudiado en todos los campos de las ciencias sociales, aunque son muchos los estudios que se han hecho sobre este, pareciera que continúa siendo muy controversial a la hora de llegar a una definición. El primero en aducir el término ideología fue el filósofo francés Destutt de Tracy, quien lo entendía como una ciencia de ideas, un conocimiento imparcial que debía estar al servicio de todos. Esta fue la premisa que impero por buen tiempo, hasta que Marx y Engels le dan otra mirada y acuñan que la ideología no es en ningún momento un conocimiento imparcial, sino que sirve como fuente de legitimación de la burguesía sobre la clase obrera a la cual dominan. Para Marx la ideología era el acólito de los intereses de los grupos dominantes los cuales controlaban la propagación del conocimiento. Dentro de la tradición marxista existen también diversos estudios sobre la noción de ideología, los cuales no le dan a esta un valor negativo, sino que por el contrario le dan una connotación “positiva”. Antonio Gramsci, uno de los más importantes revisionistas del marxismo destaca que las “ideologías históricamente

orgánicas, aquellas que son necesarias tienen una validez psicológica y crean el terrero sobre el que los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan, etc” (Zizek, 2008, pág. 266). Es decir que, apartándose de Marx, en donde la ideología que se impone es la de la clase dominante, creando así en el obrero una falsa conciencia, para Gramsci la ideología será un instrumento de lucha, más no necesariamente de dominación, pues cuando la ideología de la clase dominante es admitida por la clase dominada, Gramsci le da el nombre de Hegemonía.

Dejando un poco los antecedentes del concepto de ideología, es vital dar una definición más reciente y esta nos la brinda Rafael Montesinos, para quien las ideologías son sistemas generales, compartidos por grupos amplios o culturas. Esto significa que deben ser adquiridas (aprendidas) y cambiadas en contextos sociales, tales como la escuela, comunicación de masas e interacción diaria. A menudo, no se aprenden sólo intuitivamente, esto es por inferencia del discurso y los actos de otros, sino son enseñadas explícitamente en los libros de texto, manuales, panfletos, etc., a veces incluso en la forma de una teoría científica¹².

Así como Montesinos señala que las ideologías son adquiridas en diversas instituciones, también lo había hecho Louis Althusser, para quien la ideología es un agente con el cual se reproduce la fuerza de trabajo a través de diferentes instituciones tales como (la iglesia, el ejército, la escuela) con ese adoctrinamiento o sumisión, lo que se busca es legitimar por medio de la ideología un orden que favorece a la clase dominante.

Ahora bien, el profesor Carlos Flórez López citando a Paul Veyne, brinda una aproximación al concepto de ideología que podemos utilizar para aterrizarlo un poco al caso colombiano. Parafraseando a Veyne, Flórez López sostiene que en la ideología los hombres encuentran una especie de bandera. “Es decir, un camino o ruta a seguir para justificar sus comportamientos y

¹² http://bajofuego.org.ar/textos/Algunas_notas_sobre_la_ideologia_y_la_teor%C3%ADa_del_discurso.pdf

conductas, de tal manera que se pueda convencer a sí mismo y a su entorno social de sus prácticas y actitudes” (Florez Lopez, 2010, pág. 29).

Dentro de esa misma investigación es también relevante destacar que “los sistemas ideológicos se transforman cuando el conjunto cultural que los envuelve se halla penetrado por la influencia de culturas extranjeras y cercanas, de las que rara vez puede estar totalmente aislado” (Florez Lopez, 2010).

Este fue precisamente el caso del Partido Conservador Colombiano, el cual producto de la coyuntura europea durante la década de los años treinta en la primera mitad del siglo XX, recibiría el impacto de las nuevas ideologías de derecha que tenían en retroceso los principios del liberalismo. De ahí que la naciente ideología se acoplara perfectamente al discurso del Partido Conservador el cual batallaba con la naciente Republica Liberal.

Aunque hemos dejado atrás algunas aproximaciones del concepto de ideología, es necesario retomar este, pues de allí parte el entendimiento que se tendrá a futuro sobre este, y su relación con el discurso del Partido Conservador Colombiano y la iglesia católica.

“Para Willar A. Mullins, quien se fija no en lo funcional, sino en lo estructural de la ideología, toda ideología es por sí misma un activo agente de cambio histórico” (Neira, 1986, pág. 186). Es decir, que sin unos conflictos sociales, no hay cambio, y por ende no hay ideología justificadora del cambio. De aquí se parte que sin la caída de la hegemonía conservadora, y el paso a la Republica Liberal, tal vez no había sido posible o necesario dar un cambio ideológico en el discurso del Partido Conservador.

Por su parte el lingüista Teun Van Dijk afirma que ideologías consisten en “representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo, es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción”. Esta definición es muy

similar a la que ya expusimos desde los postulados de por Rafael Montesinos, pero la importancia radica en que a partir de esta, se explicara la función social que cumple la ideología.

Las ideologías, así definidas, tienen muchas funciones cognoscitivas y sociales. En primer lugar, ellas organizan y fundamentan las representaciones sociales compartidas por los miembros de grupos (ideológicos). Segundo, son en última instancia, la base de los discursos y otras prácticas sociales de los miembros de grupos sociales como miembros de grupo. En tercer lugar, permiten a los miembros organizar y coordinar sus acciones (conjuntas) y sus interacciones con miras a las metas e intereses del grupo en su conjunto¹³.

Para dar paso a lo que entenderemos por Discurso Político, se puede decir desde las palabras de Teun Van Dijk que las ideologías son entonces esas creencias que subyacen en las representaciones sociales compartidas por tipos específicos de grupos sociales. “estas representaciones son a su vez la base del discurso y de otras prácticas sociales (...), como también se ha supuesto que las ideologías son principalmente expresadas y adquiridas a través del Discurso¹⁴”.

Acerca del Fascismo

Para el estudio de las Derechas Stanley Payne hace en su libro “*El Fascismo*”, una diferenciación en tres tipos. La primera de ellas es la Derecha fascista, la segunda es la Derecha radical, y finalmente nos habla de la Derecha Autoritaria conservadora. Dentro de dichas categorías planteadas por Payne solo se abordarán dos. Inicialmente se hace referencia a la derecha fascista, la cual siguiendo el ensayo del profesor Fabio Alejandro Cobos, se puede contextualizar al caso de los Leopardos y la juventud conservadora, quienes fueron los primeros en acoplar para

¹³ <http://www.discursos.org/oldarticles/Ideolog%EDa%20y%20an%El%20del%20discurso.pdf>

¹⁴ Ibid.

Colombia las ideas de los movimientos de extrema derecha que surgieron en Europa durante el periodo de entreguerras. La segunda categoría nos lleva a la derecha autoritaria conservadora, la cual, por motivos organizativos y discursivos, discrepa con la derecha fascista (Payne, 1993). Esta segunda categoría encuentra soporte en la figura de Laureano Gómez, ya que la derecha conservadora temblaba considerablemente su defensa del elitismo y de una jefatura fuerte con la invocación de legitimidades tradicionales (Payne, 1993). Aunque dentro de los discursos de Gómez se encuentran rasgos propios de la derecha conservadora, no se puede desconocer el uso que de las ideas fascistas hizo Laureano Gómez, de ahí que se relevante plantear un acercamiento entre este y la derecha fascista.

Con respecto a lo enunciado en líneas anteriores es preponderante enfatizar en la Derecha fascista, y por supuesto en el fascismo, que a diferencia de su parte antagónica, el comunismo, el cual contaba con un fuerte soporte teórico, el fascismo no contaba con una sólida teoría, pero esto no quiere decir que no se resalten ciertos rasgos fundamentales para el entendimiento de su operatividad (Sabine, 1992).

Dentro del Fascismo se puede enunciar:

“su marcada posición Antiliberal, anticomunista, la propensión a crear un nuevo Estado nacionalista autoritario, la tentativa de la movilización de las masas, la evaluación positiva y uso de la violencia, o disposición al uso de esta, y finalmente la exaltación de la juventud sobre las otras fases de la vida, con hincapié en el conflicto entre generaciones, por lo menos al efectuar la transformación política inicial” (Payne, 1993, pág. 13).

Todas estas categorías enunciadas son aplicables para el caso de los Leopardos, especialmente la que hace referencia al debate generacional, pues estos jóvenes encontraron ciertas diferencias con Laureano Gómez en la forma de conducir el Partido.

Entendiendo que la juventud conservadora se puede ubicar dentro de la derecha fascista, es vital enunciar que dentro del fascismo Stanley Payne sub-divide este en doce categorías de análisis. Partiendo que en Colombia el Fascismo no tuvo la misma acogida que en otras partes del mundo, no se puede esperar que se cumplan con todas las once variables, pero si presentan tres de ellas.

La primera hace referencia al radicalismo de las clases medias. Cesar Augusto Ayala dentro del rastreo de los orígenes de los Leopardos los muestra como jóvenes universitarios de provincia, cuya procedencia social era la clase media de entonces. Abrazaron en el fascismo que este no representara a la burguesía, sino que lo observaron como un vehículo para las clases medias a quienes se les negaba la pertenencia a la elite nacional (Ayala Diago, 2007).

La segunda es el fascismo como resistencia a la modernización. “Esta resistencia primordialmente se basa en los aspectos centrales de la sociedad liberal occidental, como la urbanización, la industrialización, la educación liberal, el materialismo racionalista, el individualismo, la diferenciación social y la autonomía pluralista, de modo que califican al fascismo como inherentemente opuesto a la modernización” (Payne, 1993). Por obvias razones esta variable resalta dentro de los Leopardos, debido a la coyuntura de 1930, año en el cual el Partido conservador pierde las elecciones después de casi medio siglo de dominación. Una vez finaliza la hegemonía conservadora, se da el advenimiento de la Republica Liberal, época en la cual el país intentara avanzar en un proceso de modernización en pro de abandonar un país semi feudal, de igual manera se presenta una secularización de la educación, siendo arrebatada a la iglesia católica la cual durante cincuenta años había sido su directora, de ahí que junto al Partido Conservador emprendan una lucha por impedir el avance de los liberales.

La tercera categoría es el fascismo como fenómeno metapolítico excepcional: Ernst Nolte considera el fascismo como un fenómeno metapolítico, es decir, como el producto de determinadas

aspiraciones políticas, culturales e ideológicas que surgen de la democracia liberal y están orientadas a crear un orden radicalmente nuevo, con nuevos valores y doctrinas propias, que rechazan los proyectos existentes y buscan otro tipo de revolución de derecha. Un nuevo proyecto de derecha era lo que planteaban los Leopardos, los cuales en palabras de Silvio Villegas pretendía clausurar el congreso, concentrando el poder en una jefatura fuerte.

¿Qué es el Discurso Político?

Cuando queremos iniciar en el análisis del Discurso¹⁵ de determinado Partido Político¹⁶, se hace necesaria la clasificación del Partido dentro de cierto espectro o espacio político (Izquierda-Derecha), esto con el fin de trazar de mejor manera su ideario político. Dentro de la teoría política se han planteado diferentes estudios sobre la categorización de las diferentes corrientes de pensamiento y de acción política. Es precisamente La diada derecha-izquierda¹⁷ la que ha permitido un relativo orden espacial e ideológico con respecto a las manifestaciones políticas, en especial las acaecidas durante el siglo XX hasta la actualidad¹⁸.

Dentro de la diada podemos ver que en el Partido Conservador colombiano se marca una afinidad con las ideologías de derecha, pues esta puede ser expresada sintéticamente con el lema: “Nada fuera ni en contra de la tradición, todo en y por la tradición” (Bobbio, 1998). En este punto es importante tener en cuenta la fragmentación del Partido Conservador colombiano, pues este mostró dos facciones dentro de su casa política, las cuales aunque ocupaban el mismo espacio político (Derecha), encontraron un fuerte distanciamiento en torno al debate ideológico y

¹⁵ el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse. (Foucault, 1999, pág. 15)

¹⁶ “Se puede decir que un Partido Político es una agrupación de ciudadanos que profesando un mismo contenido ideológico y con cierta organización que le asegura adherentes, tiene como propósito detentar el poder del Estado” (Neira, 1986, pág. 145).

¹⁷ En adelante se entenderá la Diada con relación a la posición política de Izquierda y de Derecha.

¹⁸ <http://politicacolombiana.net/pdfs/5edicion/articulo06.pdf>

generacional que se gestó entre los Leopardos y Laureano Gómez, (...)“pues con los primeros se estaba dando un replanteamiento, dirán ellos, de los postulados del conservatismo colombiano, una readecuación de la ideología de ese partido diezmado por la pasividad de Gómez” (Ayala Diago, 2007).

Para dar una posible explicación a la fragmentación del Partido Conservador Colombiano “desde la Ciencia Política, se puede decir que en esta disciplina se conoce el fenómeno del *izquierdismo*, como el simétrico del *derechismo*, según el cual la tendencia o el desplazamiento hacia las posiciones extremas tiene como efecto, en circunstancias de especial tensión social” (Bobbio, 1998). Esta especificación también puede ayudarnos a entender el faccionalismo dentro del partido conservador, ya que se podría decir que el desplazamiento de los Leopardos a la extrema derecha obedeció al impacto de las ideas totalitarias que circulaban por Europa y el mundo en el periodo entre guerras.

En este punto me permito atar una relación con lo explicado anteriormente desde la investigación del profesor Flórez, según la cual la ideología obedece a influencia extranjera, de las que rara vez se puede escapar, como de igual manera el fenómeno de desplazamiento de los leopardos a la extrema derecha (derechismo), obedeció precisamente a ese reajuste ideológico al que querían conducir al Partido Conservador Colombiano.

Para concluir con este segundo título, y volviendo a lo fundamental de este apartado que es lo que entenderemos por Discurso político, se retoman los estudios de Teun Van Dijk, para quien “el discurso puede depender tanto de contextos ideológicamente prejuiciados, como de la manera ideológica en que los participantes interpretan los eventos a partir de modelos mentales subjetivos o, más directamente, de creencias generales de grupo que son ideológicamente controladas¹⁹”.

¹⁹ <http://www.discursos.org/oldarticles/Ideolog%EDa%20y%20an%E1lisis%20del%20discurso.pdf>

Si como se dijo anteriormente también desde los postulados de Van Dijk, que las ideologías son adquiridas, expresadas, promulgadas y reproducidas por el discurso, según el autor esto debe tener lugar a través de varias estructuras y estrategias discursivas. “Por ejemplo, el pronombre nosotros es una de esas estructuras, típicamente usada por el hablante para referirse directamente a su grupo endógeno”.

“nosotros proclamamos un gobierno nacionalista, porque no somos pacifistas, nos agrada los gobiernos fuertes (...), porque nos agrada el humo de las trincheras y nos seduce el estallido de las ametralladoras, porque solo en la lucha del hombre por el hombre salvaremos nuestro pueblo” (nuestro nacionalismo, 1937).

Estas son algunas líneas de un artículo escrito por el Leopardo Silvio Villegas que sirve a manera de ejemplo sobre lo enunciado anteriormente en donde la utilización de los pronombres es usada dentro del discurso Conservador para hacer referencia directa a su grupo, o facción del Partido el cual en este caso era abanderado por los Leopardos.

De igual manera plantea Van Dijk que “el discurso es generalmente organizado por una estrategia de auto-presentación positiva y la presentación negativa del otro. “Es decir que se hace énfasis en nuestras cosas buenas y se desestiman nuestras cosas malas y se hace lo contrario con los Otros, cuyas cosas malas serán destacadas, y de quienes las cosas buenas se empequeñecerán²⁰.”

Laureano Gómez ha sido aquí el agitador, y en realidad ningún eligió mejor pudiera hacersele. ¿Qué misión más alta y más noble que la de agitar este dormido ambiente? ¿Qué labor más patriótica que la de poner el dedo en la llaga y dar el grito de alarma cada vez que despunta en el horizonte alguna combinación nefanda? Sobre todo, si un perfecto desinterés y

²⁰ <http://www.discursos.org/oldarticles/Ideolog%EDa%20y%20an%E1lisis%20del%20discurso.pdf>

un encendido espíritu publico inspiran al hombre valeroso, al hombre solo que tal hace. La democracia colombiana debe a Laureano Gómez sus servicios. (Nota Editorial, 1936)

“la Nación sabrá definitivamente a qué atenerse con el presidente López, un profesor renombrado de maquiavelismo. Ama la acción directa y la turbulencia., detesta el clima del silencio. Se precia ser el único conductor de la Revolución en Marcha y motaja con los más crueles y depresivos epítetos a quien dentro de sus filas pretenda arrebatarle tamaña gloria” (El camarada presidente , 1938).

Estas dos citas dan clara evidencia de la estrategia discursiva que alimentaba al Partido Conservador en su afán por deslegitimar la presidencia del señor Alfonso Lopez Pumarejo, y que se presentasen a sí mismos como los salvadores de la patria que de no encaminar su rumbo caerían en un abismo, la demagogia y el personalismo de un jefe que no permite que se cuestione su poder.

CAPÍTULO III

ELEMENTOS DISCURSIVOS DEL PARTIDO CONSERVADOR COLOMBIANO Y DE LA IGLEISA CATÓLICA (1934 – 1938)

Ideas políticas y táctica conservadora.

En este tercer capítulo se pretende describir los rasgos del discurso del Partido Conservador Colombiano. En un primer momento se analizará el discurso de Laureano Gómez, haciendo énfasis en los principales elementos que eran el eje central de su oratoria. Temas como el anti-comunismo, su lucha contra la masonería, el racismo, el nacionalismo, y como no, la defensa que a ultranza hacía de la religión católica como el principio fundamental sobre el que debía solidificarse las bases de la sociedad. Junto con Laureano Gómez, también se estudiará el discurso de los “Leopardos” y la juventud conservadora, tratando de establecer sus posturas ideológicas frente a lo que será su papel como oposición a la Republica Liberal y su plan para abanderar la política del Partido Conservador. En este capítulo se mostrará el papel de la prensa como agente aglutinador del capital humano manejado por el Partido conservador, y cómo por medio de ella se propagaban las ideas políticas del conservatismo colombiano. La Revista Colombiana y el periódico El Siglo propiedad de Laureano Gómez, La Patria de Manizales dirigida por el leopardo Silvio Villegas, y el semanario Derechas de la Acción Nacional Derechista serán las principales fuentes de análisis.

Como cierre de esta investigación se indagará sobre el Discurso de la Iglesia Católica y su oposición a la Presidencia de Alfonso López Pumarejo. De igual manera, se analizarán las diferentes posturas ideológicas de la iglesia frente a lo que ellos llamaban el poder de las tinieblas, que son todas las nuevas ideas que según la iglesia eran importadas por el Partido Liberal con el único fin de acabar con la fe católica, y destronar a Cristo del Corazón de los colombianos. Finalmente se narran las tácticas adoptadas por la iglesia para acaparar grandes masas de la

población, frente a la pérdida a la que era sometida por parte de liberalismo con sus políticas sociales. Estrategias tales como la formación de sindicatos católicos, y la formación de la Acción católica en Colombia, serán llevadas a cabo por la iglesia con el fin de mitigar la erosión de su poder político y religioso durante la Republica Liberal.

Laureano Gómez; *El Siglo* como trinchera.

En la historia política colombiana del siglo XX Laureano Gómez es una de las figuras más importantes, y porque no decirlo, la más preponderante del Partido Conservador. El maestro Guillermo Valencia lo definió así; “formidable este Laureano Gómez: cual una racha huracanada, propio para montar las más audaces quillas. El hombre tempestad a quien solo se le puede amar u odiar, que deslumbra y hiere como un relámpago y con el trueno de su voz hinchada, calma y sacude las hordas oquedades del pecado y del abismo” (Ocampo Lopez, 1990).

Sobre el pensamiento de Laureano Gómez es mucho lo que se ha escrito, diferentes autores se han sentido atrapados por la frondosidad de su pensamiento y la grandeza de su oratoria. Devoto de las redacciones, Gómez encontró en la prensa la mejor forma de atacar los gobiernos liberales, en especial las reformas de 1936 impulsadas por la *Revolución en Marcha* de Alfonso López Pumarejo. En el año de 1933 Laureano funda la *Revista Colombiana* la cual tenía una publicación quincenal, y el primero de febrero de 1936 funda el periódico *El Siglo* con la intención de tener un órgano oficial del conservatismo.

En su afán por deslegitimar los gobiernos liberales, Gómez presentó a la opinión pública del país un complot que según él estaba fraguando la Republica Liberal, con el único fin de llevar a Colombia por los caminos que estaban transitando Moscú, España y México, e importar la ideología comunista, marxista y masónica que pretendía socavar el legado de la constitución de 1886. LO CUAL SERIA AFIN AL FASCISMO

La conspiración según Laureano venía a materializarse con las reformas de 1936, que no solo tenían que ver con el inversionismo estatal en materia económica, sino también en cuanto a la dominación y regulación de la vida social a través de aparatos ideológicos donde el sistema educativo era fundamental. Esto hacía referencia a las reformas en la relación Iglesia – Estado, y en especial, la reforma a la educación que sería un tema sensible al conservatismo y a la Iglesia católica la cual por medio del concordato de 1887 había manejado la enseñanza del país.

Dichas reformas, y las ya mencionadas en el primer capítulo (sindicalización, reforma agraria, reforma tributaria, entre otras) no contaron con oposición en el congreso debido al abstencionismo del partido conservador en las elecciones de 1935, al igual que habían hecho para las elecciones presidenciales de 1934 que darían como ganador a Alfonso López Pumarejo. La estrategia era que cualquier tipo de reforma que adelantara el liberalismo, el Partido Conservador diría que no eran legítimas ya que eran la voluntad de un solo partido, aun cuando fueran los conservadores quienes voluntariamente no asistieran a las urnas.

Es así como desde las páginas del periódico el Siglo emprende Laureano Gómez la satanización del discurso liberal y la reagrupación del conservatismo en torno a un conjunto de ideas que eran divulgadas por medio de la prensa. Como se dijo en líneas anteriores, Gómez pretendía crear en el imaginario colectivo la sensación de que el país sería tomado por un demonio cuya ideología masónica y comunista penetraría al país por medio de las diferentes modificaciones constitucionales. Siempre quiso mostrar por medio de diferentes artículos la cercanía que existía entre el Partido liberal, y el Partido comunista.

El lunes 22 de junio de 1936 El Siglo anotaba: “El Partido comunista invita a las masas populares a rodear el gobierno de Alfonso López y a apoyarle enérgicamente sus proyectos de reforma agraria, reforma constitucional y sus planes de educación y tributación” (El comunismo

pide a Lopez el exterminio de los conservadores, 1936). Casi un mes después, el 11 de julio, la crítica iría dirigida a uno de los políticos más relevantes del liberalismo, y a este lo atacaban de la siguiente manera: “El doctor Darío Echandía es el eje del gobierno, conduce a este con mano firme al bolchevisquismo. La reforma constitucional, que es comunista, es obra suya (..) bajo sus manos se aprobaron reformas soviéticas y leyes soviéticas” (Tactica conservadora, 1936).

Por supuesto que el presidente no quedaría inmune a las diatribas lanzadas desde *El Siglo* que así anotaba sobre él y su proximidad con el comunismo:

El señor Alfonso López no se ha atrevido a adoptar una postura enérgica ante la penetración comunista. Al contrario, muchas medidas gubernamentales sirven para demostrar el avance lento con que el gobierno protege a quienes tienen a la patria, y en general a todos los grandes postulados, un concepto destructivo (...) en América solo dos países sirven de apoyo al comunismo internacional: México y Colombia. La prensa europea señala a nuestro país como una base de penetración comunista (...) el auxilio al congreso sindical es una forma de servir al comunismo. (La lucha contra el comunismo, 1937).

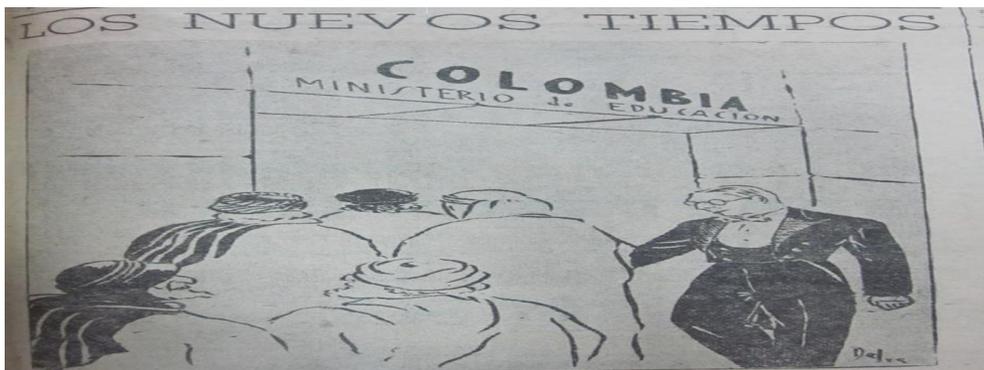


(Congreso Sindical, 1938)

Con respecto a la educación, que era de los temas más neurálgicos del conservatismo, Laureano insistía en presentar la reforma como un instrumento ideológico y de adoctrinamiento a las nuevas generaciones, sobre ello así se pronunciaba:

El gobierno acaba de nombrar como miembro del consejo directivo de la Universidad nacional, al doctor Gerardo Molina y al magistrado Mujica. Dos marxistas firmes e intransigentes. No se trata ya de combatir las ideas conservadoras, se persigue implantar desde la universidad el bolcheviquismo que gerencia el doctor Echandía. El gobierno quiere descatozar el país y para eso nombra en tan delicados puestos a los más avanzados exponentes del comunismo. Se necesitan profesores que consideren la religión como un veneno para las inteligencias, la propiedad un robo, y la patria una ficción (El comunismo en la universidad , 1936).

Frente a la relación masonería y educación Gómez opinaba que el auge masónico en la administración de Alfonso López era innegable, ya que “la educación pública esta regentada por quienes ostentan el título de maestros de sociedades secretas (...) por medio de carteles, los profesores masones dejaron constancia de su adhesión al jefe de Estado” (El peligro masonico , 1938).



Entrad, entrad maestros hebreos a formar en Colombia la nueva conciencia democrática.

(Los nuevos tiempos, 1937)



(Clase de objetiva, 1937)

Cerrando este apartado, para Laureano entre el comunismo y la masonería iba marchando el país al precipicio, “por un lado los agitadores comunistas, y del otro, la acción secreta de las logias empeñadas en impedir la natural influencia que el catolicismo tenía en las capas más respetables de la sociedad colombiana” (El peligro masonico, 1938).

Laureano Gómez y el nacionalismo.

“Soy conservador, porque la experiencia, mi poca ciencia, me indican que es la mejor manera de servir a la patria. Tal como yo concibo la patria, y como interpreto que se le debe servir. Por eso soy conservador. (...) Lo sustancial y lo definitivo es el servicio a la patria” (Ruiz Santos, 1989, pág. 5).

Este sentimiento de patria proclamado por Laureano Gómez en sus discursos políticos, se puede explicar desde Van Dijk cuando este expone la categoría de la “Auto-glorificación nacional” a través del cual el orador hace referencias positivas de su propio país, su historia, sus tradiciones.

De ahí que como lo dice el autor, las ideologías nacionalistas puedan combinarse fácilmente con ideologías racistas como fue el caso del Partido Conservador y el de Laureano Gómez.

Fue en una conferencia dictada en el teatro municipal de Bogotá en el año de 1928 en donde realizó su figura de hombre incendiario y controversial. El tema de la conferencia era: “interrogantes sobre el progreso de Colombia”. Las conclusiones a las que llegaba Laureano Gómez era que “la mezcla racial de españoles fanáticos, indios salvajes y negros primitivos habían resultado letales para el futuro de la Nación, bástese con saber que ni por el origen español, ni por las influencias africanas y americana, es la nuestra una raza privilegiada para el establecimiento de una cultura fundamental, la conquista de una civilización independiente” (Ruiz, 2004, pág. 194).

El racismo de Gómez no solo disparó sus dardos en cuanto a la composición racial del colombiano. Uno de sus blancos principales fue un grupo étnico que, aunque en el país eran claramente minoría, supo maximizar su rol para así deslegitimar al gobierno liberal con los que establecía una conjura en contra de la patria y la religión.

Para el jefe conservador el judío representaba una amenaza al concepto de nación. “el judío resulta ser un germen disociador del Estado, por cuanto era incapaz de identificarse con la patria que lo acogía, sino que guarda respeto tan solo a su religión: el judaísmo” (Ruiz, 2004, pág. 202). El antisemitismo de Gómez no solo partía de su defensa a la religión y la educación, sino también a los intereses económicos del país, los cuales él veía afectados por la entrada de grandes capitales extranjeros que ningún tipo de beneficio dejaban a los colombianos, y así lo denunciaba desde las páginas del periódico El Siglo:

“Solamente a la republica liberal de Alfonso López se le ocurre permitir que una sociedad extranjera venga al país a arruinar la industria nacional, solamente a la Republica Liberal se le

ocurre la introducción de sangre extranjera en nuestro país” (Hombres y capitales extranjeros, 1937).

Haciendo uso de la prensa liberal, que usualmente era sujeta a su crítica, Laureano utilizó algunas cifras dadas por el diario El Espectador y El Tiempo en los cuales se referían sobre “la llegada de más de 250 semitas en los primeros días de junio al país, y cuyo calculo total ascendía a más de 5000 judíos. Según estos datos, era la más numerosa de las colonias de extranjeros que había en Colombia” (El judaismo, 1938).

Para Gómez el problema judío sería más inquietante todavía a la vuelta de un año: “entonces los veremos interfiriendo descaradamente en los asuntos públicos, fundando periódicos para tergiversar la opinión nacional. Cuando esta sea una colonia de 15.000 o 20.000 ciudadanos, el judaísmo pesara en el país casi tanto como los mismos nacionales” (El semitismo, 1938).

Una de las reacciones tomados por el conservatismo frente a “la amenaza judía” fue la creación de la federación anti-semita. El objetivo de esta institución era defender el comercio de extranjeros indeseables que constantemente llegaban a Colombia. “se informa que en Buenaventura y Barranquilla llegan buques cuyo cargamento es humano: judíos y polacos que venían a competir con los nuestros” (La inmigracion judia , 1938).



Periódico El Siglo 4 de julio de 1938 el siglo.



Periódico El Siglo 13 de julio de 1938



Periódico El Siglo 11 de marzo de 1938

Laureano Gómez y la guerra civil española.

Como heredero del legado español, el pueblo colombiano tendría a la vista los sucesos que ocurrían en la madre patria. En la década de los años treinta, el paralelismo político haría que en Colombia los hechos de España se vivieran como propios. En 1931 la caída de la monarquía española coincidía con el colapso de la hegemonía conservadora luego de casi medio siglo en el poder, y el ascenso de Franco en 1936 era visto por el conservatismo como la fórmula contra los gobiernos izquierdistas.

“El ejemplo español era traído diariamente a cuento, para insistir en que el gobierno colombiano era el equivalente al de la República, que tanto en Colombia como en España se persigue al clero y que las leyes aprobadas y la reforma constitucional son un paso al comunismo” (Tirado Mejía,

1995, pág. 338). Prueba de ello, el Partido Conservador traía a colación que en agosto de 1936 la Republica de Azaña había ejecutado a siete colombianos, dentro de los que se encontraban algunos religiosos.



El Siglo 8 de agosto de 1936

En defensa de la causa franquista, Laureano Gómez y su órgano oficial El Siglo, siguieron desde el inicio la sublevación del bando nacionalista. A través de diferentes artículos hacían eco de los avances del generalísimo Franco con miras a la toma del poder.

En un editorial del 10 de noviembre de 1936 vitoreaban la entrada de las tropas nacionalistas a Madrid y la resaltaban como una de las fechas mas decisivas de la civilización occidental. “la ciclópea lucha que hoy se desarrolla en la península compromete todos los valores humanos(...) el respeto religioso de la familia, de la tradición, de la propiedad, son condiciones esenciales de la prosperidad nacional” (La guerra de España, nueva cruzada, 1936).

A medida que se iba consolidando el triunfo de los nacionalistas españoles, dentro de la iglesia católica, y el Partido conservador colombiano, urgía la necesidad de organizar un lugar apropiado

para desde allí defender y propagar los postulados de Franco. Es así como el 29 de enero de 1938 por iniciativa de Laureano Gómez, y de altos clérigos, se da origen al círculo nacionalista español.

Ante una concurrencia de no menos de trescientas personas se inauguró ayer, en las horas de la tarde el círculo nacionalista español presidido por el doctor Antonio Valverde Gil. La ceremonia se inició con la entronización de la imagen del corazón de Jesús y el óleo del generalísimo Franco (...) El excelentísimo señor arzobispo Gonzales Arbeláez pronuncio una breve jaculatoria, escuchada de rodillas por la concurrencia. Pidió a Dios que España continuara siendo, ahora y siempre, centro de las doctrinas católicas y cuna de santos, de héroes, de mártires y sabios, para que un solo cerebro y un solo corazón rigieran los destinos de la hispanidad. (La solemne ignaguracion del circula nacionalista español., 1938)

LA SOLEMNE INAUGURACION DEL CIRCULO NACIONALISTA ESPAÑOL



Después del lanzamiento del círculo nacionalista español se fueron creando a lo largo del país diferentes organizaciones de corte falangista. El 16 de junio de 1938 se crea en Cali la casa de la falange española, el 3 de octubre se inaugura la falange nacionalista de Boyacá, y el 19 de noviembre de 1938 se funda la falange derechista del departamento del Tolima. Todas estas agremiaciones tenían como fin vitalizar la acción del Partido Conservador y pasar a la política colombiana lo que ya era una realidad en España.

“Las nuevas generaciones del Partido Conservador colombiano.

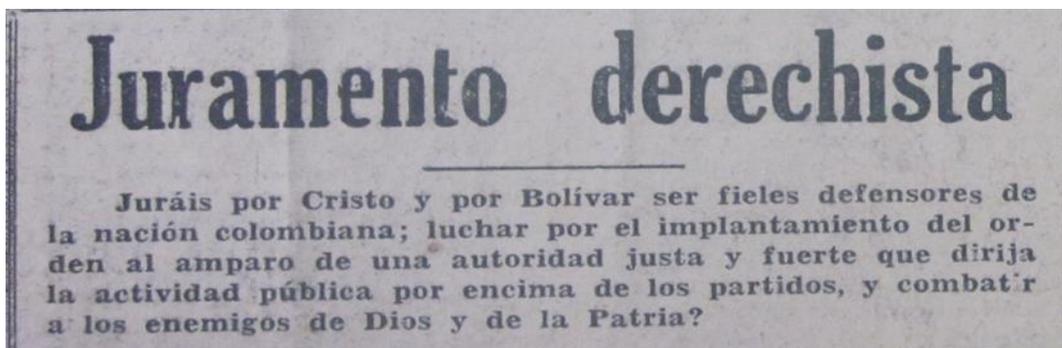
La juventud conservadora

Producto de la crisis del conservatismo en la década de los años 30, surge una nueva generación cuya intención era vigorizar el discurso conservador y empujarlo hacia uno más radical. Cuatro fueron los elementos que marcaron el origen de los diferentes grupos juveniles cercanos a las ideas de derecha. “contribuir a la recomposición del Partido conservador. 2 confrontar de forma beligerante el gobierno liberal. 3 ampliar la frontera de relevo generacional que las juventudes conservadoras reclamaban. 4 convertirse en la vanguardia de la lucha anticomunista” (Florez Lopez, 2010, pág. 364).

Es así como en el año de 1935 hasta finalizar la década de los treinta, se produce un auge en el surgimiento de asociaciones juveniles cercanas a ideas totalitarias. Casos como el de la Acción Nacionalista Popular (A.N.P) liderada por Gilberto Álzate Avendaño, el Centro de Acción Conservadora (C.A.C), y la Acción Nacional Derechista (A.N.D), dan muestra de esta tendencia. Esta última es el caso mas atractivo, ya que era la juventud capitalina, y directriz para la nueva generación conservadora del país.

La (A.N.D) nace el 20 de abril de 1935, integrada en su mayora por estudiantes universitarios cercanos a ideas fascistas que no siempre eran bien recibidas por los jefes del Partido conservador. Se auto proclamaban nacionalistas, defensores de la religión y bolivarianos. De ahí que su ideología orbitara en torno a las ideas de Bolívar y de la religión católica. “Defendemos, como claramente lo promulga los estatutos que rigen nuestra organización interna, la religión católica, apostólica y romana, en las conciencias y en el Estado, porque la consideramos indispensable para la educación de las juventudes” (Religion y nacionalidad, 1936).

La imagen del libertador la comprendían no solo como una figura romántica, en ella encontraban un símbolo para sus propósitos, como lo anota Fernando Fandiño, uno de los miembros de la (A.N.D) “lo que siempre hemos visto en las derechas, ha sido un fascismo bolivariano (...) es la esfinge redentora de Bolívar la que nos señala el horizonte de una patria grande al servicio de la idea de cristo” (Semnario Derechas , 1936).



10 de noviembre de 1936, Semnario Derechas.



17 de abril de 1936, Semnario Derechas.

En cuanto a las cercanías de este grupo con la ideología fascista, la intención radicaba no solo en fortalecer el discurso del partido conservador, sino también, como medio para atacar los gobiernos liberales, y las reformas que relacionaban con ideologías comunistas. Para la juventud derechista el fascismo era el único dique capaz de contrarrestar la violencia de la izquierda.

Oración del joven fascistas: Escucha! Oh, dios! El ruego que te dirigimos los muchachos de Colombia, glorioso señor de los pueblos, a los que gobiernas con mano todopoderosa. Te pedimos que nuestro partido dirija a la patria hacia el cumplimiento de la misión que la providencia le ha señalado con el mundo (...) bendice nuestros planes y corona nuestros constantes esfuerzos para lograr que Colombia sea siempre digna de conservar su gran condición de pueblo católico y su puesto de honor dentro de las naciones cristianas. (Oracion del joven fascista, 1936).

El leopardismo: no hay enemigo a la derecha.

El 10 de diciembre de 1936 el leopardo Silvio Villegas publica en el periódico La Patria de Manizales un artículo titulado “no hay enemigo a la derecha”, donde hace un llamado al conservatismo y a todos los enemigos de la Revolución en Marcha a cerrar filas en torno a un conjunto de ideas en contra de los gobiernos liberales.

Según Silvio Villegas en el partido conservador existían dos corrientes políticas. Una de tendencia democrática que solo deseaba actuar civilmente, y la otra que ya no cree en los métodos democráticos. “en la primera se encuentran algunos de los antiguos conductores del Partido, y en la segunda las brigadas juveniles de choque” (No hay enemigo a la derecha, 1936).

Las ideas a las que hacía referencia Silvio Villegas giraban en torno a la defensa de la familia, la patria, la propiedad, el orden y, sobre todo, abogaba por un nacionalismo de derechas en contra de los preceptos comunistas. Frente a este tema anotaba:

Solo dentro de un nacionalismo bien entendido, sin demagogia ni exaltaciones chauvinistas, en contacto profundo con nuestra realidad geográfica, racial y económica, se puede llegar a una cooperación que haga imposible la lucha de clases que algunos jacobinos proponen como la solución a las multitudes ilusionadas (...) nuestro nacionalismo busca el equilibrio social,

basándose en la realidad de las desigualdades económicas, intelectuales y espirituales (El programa nacional - socialista, 1937).

Al igual que hiciera Laureano Gómez, también la juventud conservadora abogo por relacionar el nacionalismo con la defensa de los recursos, esto debido al abandono estatal de los comerciantes nacionales y el proteccionismo hacia capitales extranjeros, que según ellos estaba en manos de los judíos.

En un artículo del 16 de marzo, Villegas denunciaba como en la ciudad de Cali existían 370 locales comerciales dentro de los cuales “270 era propiedad de turcos, polacos, y judíos. 72 estaban en manos de extranjeros de otras nacionalidades, 21 eran de los antioqueños, y solo 7 eran propiedad de los caleños” (Nuestro Nacionalismo , 1938).



8 de julio de 1938, La Patria.

Por supuesto que el problema judío era intrínsecamente relacionado con el comunismo. Con respecto a este punto se manifestaba el leopardo Augusto Ramírez Moreno: “no es fábula el hecho de que la patria esta amenazada por discretos apologistas de Rusia, que están filtrando su veneno y su odio en las masas obreras (...) la lucha ya no se presenta entre los partidos, la lucha se plantea entre los amorosos de Colombia y los barbaros comunistas” (Los comunistas contra la patria., 1937).

La síntesis del pensamiento de la juventud conservadora era alentar al Partido por la retoma del poder. Era plantear que ningún sentido tendrían las peleas internas, y que si existía un enemigo común, este era el liberalismo, que con sus diferentes reformas estaba anulando el legado de Rafael Núñez y José Eusebio Caro.

La iglesia católica y la excomuni3n de la izquierda

La iglesia como aparato Ideol3gico.

La utilizaci3n de la religi3n para beneficios pol3ticos ha sido una constante en la historia de Colombia, en especial durante el siglo XX despu3s de la constituci3n de 1886 en donde se le otorgan grandes prerrogativas a la Iglesia Cat3lica, legitimando as3 su poder en un pa3s cuya poblaci3n para la 3poca era mayoritariamente rural bas3ndose en las relaciones interpersonales iglesia- poblaci3n civil. Despu3s de la constituci3n de 1886 la alianza que se teje entre el Partido Conservador Colombiano y la Iglesia Cat3lica ser3 favorable para las dos partes. Por un lado, le da al Partido las masas electorales que necesita para su proyecto pol3tico, y por el otro, le da a la iglesia la protecci3n jur3dica que necesitaba despu3s de la exclusi3n de la que hab3an sido v3ctima durante los gobiernos liberales en la mitad del siglo XIX.

Esta relaci3n descrita entre el Partido Conservador y la Iglesia Cat3lica favoreci3 el adoctrinamiento moral de los colombianos a la nueva ideolog3a que iniciaba a erigir su poder. De esta manera les fue m3s f3cil gobernar, pues se amparaban en una legitimidad que emana de un poder divino.

Tal como lo enuncia Louis Althusser, la iglesia es un Aparato Ideol3gico de Estado que “concentraba no solo las funciones religiosas sino tambi3n las escolares y buena parte de las funciones de informaci3n y cultura” (Zizek, 2008, p3g. 131). Y esa fue precisamente la din3mica asumida por el Partido Conservador, el cual una vez recupera el poder y promulga la constituci3n

de 1886, redacta el concordato de 1887 el cual deja en manos de la Iglesia la educación de los colombianos. Estas aclaraciones serán relevantes a la hora de entender el ataque de la iglesia a la Republica Liberal y que a la postre la conducirá a adoptar junto con el Partido Conservador unas nuevas dinámicas ideológicas y discursivas con el fin de mitigar, o mejor, de aplacar, el liberalismo que en avanzada pregonaba por una política social y una educación laica.

Entendiendo que en este capítulo se abordará el papel de la iglesia como agente discursivo, y siguiendo con Althusser, es vital enmarcar que la iglesia es de los principales aparatos ideológicos del Estado. Una vez se inicia la Republica Liberal esta emprende una ardua tarea en desdibujar el papel que ha de cumplir la iglesia dentro de la sociedad. “La lucha anticlerical y antirreligiosa, no fue por azar, fue precisamente de la posición dominante del aparato ideológico del Estado religioso” (Althusser) de donde se desprendieron todos los ataques liberales.

La Iglesia católica y las reformas de 1936.

De las reformas constitucionales de 1936, dos llamaban en especial la atención de la iglesia católica. La primera hace referencia a la reforma a la educación, ya que el liberalismo “buscaba quitarle fuerza a la influencia que la iglesia había tenido, tanto en el control directo de los programas educativos y de los centros de educación, como en los programas generales bajo su control” (Jaramillo Salgado, 2007, pág. 170). La segunda hacía referencia a la relación entre iglesia y el Estado. Para López el sentido de la reforma era otorgarle al aparato estatal cierta independencia frente a la injerencia que tradicionalmente había mantenido la religión católica en el país.

“En sesión del 5 de febrero de 1936 el senado discutió el problema religioso y negó la fórmula que reconoce la religión católica como la mayoría de los colombianos” (El senado contra la iglesia, 1936). Frente a la reforma Constitucional se opuso el episcopado en pleno, según la iglesia, “no podía admitirse como constitución colombiana una cosa que no interpretaba los sentimientos y el

alma religiosa de nuestro pueblo, al suprimir el nombre de Dios del encabezamiento de la constitución y la mención de la religión católica como la de la nación” (Tirado Mejia, 1995). Recordemos que la constitución de 1886 se encabezaba así: “En el nombre de Dios, fuente suprema de autoridad”.

El 17 de marzo de 1936, todos los obispos colombianos-nacionales y extranjeros- dirigieron una pastoral en la que demostraban su desacuerdo con la Reforma Constitucional. “Criticaban en el proyecto de reforma la presión de algunos artículos relacionados con las prerrogativas de la iglesia católica respecto a la educación y que por el contrario se propusieran la libertad de cultos, en vez de una razonable tolerancia, y que se concediera personería jurídica a las logias masónicas” (Tirado Mejia, 1995).

De los artículos del proyecto de reforma presentado por el liberalismo, era el artículo 29 el que prendía la alarma del poder eclesiástico. Por medio de este se derogaban los artículos 38, 41, 53, 55, y 56 de la constitución nacional. Los artículos que habían sido derogados decían los siguiente:

Artículo 38- la religión católica, apostólica, romana, es la de la nación; los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social. Artículo 41- La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la religión católica. Artículo 53- la iglesia católica podrá libremente en Colombia administrar sus asuntos interiores y ejercer actos de autoridad espiritual y de jurisdicción eclesiástica, sin necesidad de autorización del poder civil; y como persona jurídica, representada en cada diócesis por el respectivo legítimo prelado, podrá igualmente ejercer actos civiles, por derecho propio que la presente constitución le reconoce (El Siglo, 1936).

Para la iglesia este tipo de reformas estaban descatoalizando el país, en palabras de monseñor Miguel Ángel Builes, “la patria se estaba hundiendo en el horrendo abismo en que se revuelca

España, Rusia, y México víctimas del comunismo y la masonería” (Una pastoral de monseñor Builes, 1937).

La iglesia y los sindicatos católicos.

El “espanto rojo” del que era víctima la iglesia católica obedecía no solo a las reformas liberales, sino, sobre todo, por el acompañamiento que de estas hacía el partido comunista. Un tema polémico que se sumaría a las reformas ya mencionadas, es el tema de la sindicalización, pues la Iglesia católica veía en el sindicalismo el caballo de Troya en el que ideologías foráneas acapararían grandes sectores de la sociedad colombiana.

Según el periódico El Siglo, finalizando el año de 1936 se habían duplicado el número de sindicatos revolucionarios. “En todos los departamentos existen unos 160 sindicatos con entre 120.000 o 130.000 afiliados, y cuya directriz era la conferencia sindical que dirige Gerardo Molina (...) no puede menos que inquietarnos este crecimiento de las fuerzas obreras organizadas hacia el comunismo” (El sindicalismo colombiano, 1936).

La preocupación de la iglesia frente a los sindicatos que ellos llamaban revolucionarios, era la cercanía de estos con preceptos marxistas que solo incitaban a la lucha de clases en una pugna contra la idea de nación y patria. Según el Obispo Miguel Ángel Builes, que era uno de los jefes más radicales de la iglesia en ese momento, “los sindicatos marxistas siembran la idea judaica de pueblo contra la idea de nación”.

Para Builes la forma en que “los jefes marxistas” están guiando los sindicatos, no corresponde a las necesidades económicas y morales de los obreros. “la sindicalización va dirigida a emponzoñar los espíritus con la violencia del odio al capital y la riqueza, sirviendo así a la lucha de clases que estimula el marxismo” (La sindicalización, 1936).

La respuesta de la iglesia para combatir al gobierno liberal en el terreno de la movilización de masas fue la llamada Acción Católica. Dentro de los objetivos de esta se encontraba organizar en sindicatos cristianos a todos los trabajadores católicos de la nación. “el sindicalismo halla su más firme y seguro sostén en el cristianismo. Estas son las palabras de la sagrada escritura: ay del solo que cuando cayere no hay quien lo levante” (Sindicalismo católico, 1936).

Para los clérigos colombianos el sindicalismo debería ajustar su proceder con las normas de la moral católica, se trataba de “la lucha del bien contra el mal, y el mal solo se extirpaba con las doctrinas del obrero de Nazaret” (Sindicatos cristianos, 1938).

CONCLUSIONES.

Cuando queremos abordar el estudio del pensamiento de la derecha colombiana, la escases de las fuentes hace que el investigador transite como Edipo sin saber a ciencia cierta hacia donde se dirige. Sobre el tema del discurso del Partido Conservador colombiano en la década de los treinta, la historiografía colombiana a cometido ciertas arbitrariedades a la hora de dar uso a las fuentes de prensa, y publicaciones de la época, ajustándolas a la necesidad de cada investigador para poder mostrar resultados frente a la tesis que cada uno de ellos pueda plantear.

La presente monografía pretendió mostrar algunas características en el discurso del partido conservador colombiano. En la búsqueda de ellas quedan como resultados algunas evidencias que ayudaron a entender, o si se quiere, a negar ciertas tesis que sostienen que la ausencia del conservatismo durante los años de 1930 – 1946 obedeció a una división discursiva y organizacional dentro del Partido.

Prueba de ello son las similitudes discursivas halladas entre Laureano Gómez, y las zonas juveniles del conservatismo que encontraron terreno común en temas tales como: lucha anticomunista, el antisemitismo, el nacionalismo, la defensa de la religión católica, y el romanticismo por la constitución confesional de 1886 hacían eco en todos los rincones del Partido Conservador. Lo que se puede dilucidar es que, si existió un antagonismo dentro del partido conservador, este obedeció más a un asunto generacional.

Otro de los hallazgos para sostener dicha tesis apunta a que dentro de la época de estudio (1930 – 1938), la juventud conservadora, si bien creo algunos movimientos (Acción Nacional Derechista – Acción Nacionalista Popular) no lo hicieron al margen del Partido Conservador, sino como una extensión del mismo.

También se pudo evidenciar como ambas zonas del conservatismo colaboraron mutuamente en la propagación de ideas por medio de la prensa y revistas de la época. Es así como podemos ver a Laureano Gómez escribiendo en el periódico la *Patria* que dirigía Silvio Villegas, o ver a este último escribiendo junto con Augusto Ramírez Moreno y Joaquín Fidalgo Hermida en el periódico el *Siglo* propiedad de Laureano.

Dentro de esta investigación la finalidad era poder mostrar que el reajuste ideológico del conservatismo obedeció a la caída de la regeneración y que, aunque existían ciertas diferencias dentro del Partido, al final habían rasgos comunes entre las diferentes facciones, las cuales eran alimentadas por las ideologías de derecha que hacían avanzada en Europa.

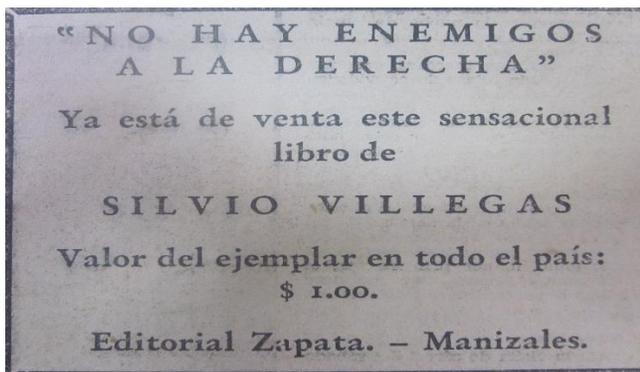
La presente investigación pretendió dar luz sobre la resistencia que planteaba el conservatismo frente a las reformas liberales de Alfonso López Pumarejo, atándolas a planteamientos izquierdistas que relacionaban con las ideologías comunistas que imperaban en Rusia y España.

Es de resaltar que el presente trabajo no agota el objeto de estudio y que este queda abierto para la continuación de su análisis, no solo dentro del marco de la década de los treinta, sino que también se puede señalar a manera de hipótesis que los discursos radicales de aquella época pudieron contribuir a lo que luego se conocería como la época de la violencia.

ANEXOS



10 de noviembre de 1936, El Siglo.



18 de octubre de 1937, La Patria.



4 de mayo de 1936, El Siglo.



9 de agosto de 1936, El Siglo.



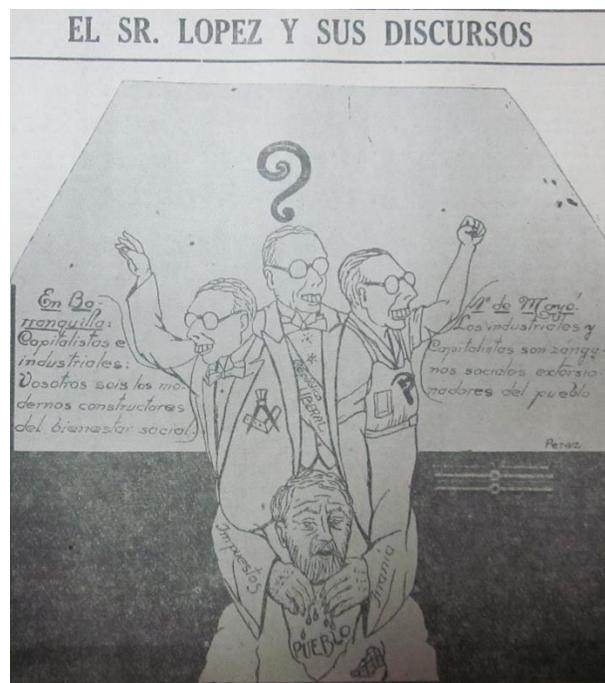
13 de enero de 1938, El Siglo



19 de junio de 1938, El siglo.



20 de junio de 1938, El siglo



3 de diciembre de 1936, El siglo.



10 de noviembre de 1936, El Siglo



1 de abril de 1935, La Patria.



14 de noviembre de 1936, La Patria.

Referencias

- Althusser, L. (s.f.). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*.
- Ayala Diago, C. A. (2007). *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. la derecha colombiana de los años treinta*. Bogotá: Editorial Fundación Gilberto Alzate Avendaño.
- Berguist, C. (1999). *Cafe y conflicto en Colombia (1886-1910); la guerra de los mil días, sus antecedentes y consecuencias*. Bogotá: Editorial El Ancora.
- Bobbio, N. (1998). *Derecha e izquierda. Razones y significación de una distinción política*. Taurus.
- Braun, H. (1998). *Mataron a Gaitan. vida pública y urbana en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma.
- Bushnell, D. (1997). *Colombia, una nación apesar de si misma. nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*. Bogotá: Editorial planeta.
- Bushnell, D. (2006). *Ensayos de historia política en Colombia*. Medellín: Editorial La carreta.
- Cacua Prada, A. (1999). *Fundadores del Partido Conservador*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- Clase de objetiva. (7 de mayo de 1937). *El Siglo*, pág. 6.
- Cobos Pinzon, F. A. (2010). *Temas y tendencias de la historia intelectual en América latina*. Michoacan: Universidad Autónoma de México.
- Congreso Sindical. (22 de enero de 1938). *El Siglo*.
- El camarada presidente . (5 de Marzo de 1938). *El Siglo*, pág. 7.
- El comunismo en la universidad . (7 de abril de 1936). *El Siglo*, pág. 4.

El comunismo pide a Lopez el exterminio de los conservadores. (22 de junio de 1936). *El Siglo*,
pág. 1.

El judaismo. (30 de junio de 1938). *El Siglo*, pág. 7.

El peligro masonico . (8 de marzo de 1938). *El Siglo*, pág. 5.

El peligro masonico. (8 de marzo de 1938). *El Siglo*, pág. 5.

El semitismo. (8 de julio de 1938). *El Siglo*, pág. 4.

El senado contra la iglesia. (6 de febrero de 1936). *El Siglo*, pág. 3.

El Siglo. (4 de Marzo de 1936). La religion, la iglesia, y la reforma constitucional. *El Siglo*, pág.
2.

En la primavera nacionalista y en otoño democrático. (2 de abril de 1938). *El Colombiano*.

Florez Lopez, C. (2010). *Derecha e izquierda en Colombia 1920-1936: Estudio de los
imaginarios politicos*. Medellin: Universidad de Medellin.

Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. Barcelona: Editorial Fabula Tusquets.

Gonzales Gonzales, F. (1997). *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*. Bogota:
Editorial CINEP.

Gonzales Gonzales, F. (2006). *Partidos, guerras e Iglesia en la construccion del Estado Nacion
en Colombia (1830-1900)*. Medellin: Editorial La Carreta.

Henderson, J. (1985). *Las ideas de Laureano Gomez*. Bogota: Editorial Tercer Mundo.

Hernandez Garcia, J. A. (2001). *Los Leopardos y el fascismo en Colombia*. Bogota: carreta.

Hombres y capitales extranjeros. (4 de junio de 1937). *El Siglo*, pág. 2.

Jaramillo Salgado, D. (2007). *Santanizacion del socialismo y del comunismo en Colombia 1930-
1950*. Popayan: Universidad del Cauca.

La inmigracion judia . (3 de marzo de 1938). *El Siglo*, pág. 5.

La lucha contra el comunismo. (23 de noviembre de 1937). *El Siglo*, pág. 7.

Los nuevos tiempos. (4 de abril de 1937). *El Siglo*, pág. 9.

Montoya Prada, A. (2010). *Temas y tendencias de la historia intelectual en America latina*.

Michoacan: Editorial Universidad autonoma de Mexico.

Neira, E. (1986). *El saber del poder: Introduccion a la ciencia politica*. Merida : Editorial

norma.

Nota Editorial. (8 de noviembre de 1936). *El Siglo*, pág. 5.

nuestro nacionlismo. (21 de enero de 1937). *Derechas*.

Ocampo Lopez, J. (1990). *¿Que es el conservatismo?* Bogota: Editorial Plaza y janes.

Ocampo, J. F. (2008). *Historia de las ideas politicas en Colombia*. Bogota: Editorial Taurus y

universidad Javeriana.

Palacio, M. (2007). *Entre la legitimidad y la violencia, Colombia (1875-1994)*. Bogota: Editorial

Norma.

Ronderos, C. (2003). *Rebellion y Amnistia, la historia colombiana del siglo XX contada por sus*

protagonistas. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.

Ruiz Santos, R. (1989). *discursos parlamentarios 1938-1942*. Bogota.

Ruiz, J. C. (2004). *LEOPARDOS Y TEMPESTADES; La historia del fascismo en Colombia*.

Bogota: Editorial Javegraf.

Tactica conservadora. (11 de julio de 1936). *El Siglo*, pág. 3.

Tirado Mejia, A. (1995). *Aspectos politicos del primer gobierno de Alfonso Lopez Pumarejo*.

Bogota: Editorial Planeta.

Una pastoral de monseñor Builes. (22 de febrero de 1937). *El Siglo*, pág. 3.

Vidales, L. (1980). *La obreriada*. bogota: Helika.

Villegas, S. (1940). *No hay enemigo a la derecha* . Manizales : Talleres graficos Arturo Zapata.

Zizek, S. (2008). *IDEOLOGIA. Un mapa de la cuestion*. Buenos aires: Editorial Fondo de cultura economica..